



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**BOLÍVAR ECHEVERRÍA: DISCURSO CRÍTICO,
SEMIOSIS Y ETHOS HISTÓRICO**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JOSÉ EDUARDO ZEPEDA VARGAS



TUTOR-DIRECTOR DE TESIS:
CARLOS OLIVA MENDOZA

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Bolívar Echeverría: discurso crítico, semiosis y ethos histórico.

Capítulo 1. Crisis estructural y sociedad capitalista.

- 1.1. Forma natural/forma valor. La biplanaridad bien/producto en el objeto práctico.
- 1.2. Mercancía fuerza de trabajo. Especificidad de la crisis capitalista.
 - 1.2.1. Riqueza mercantil simple y riqueza mercantil capitalista.
- 1.3. Mercado circulación y crisis.

Capítulo 2. Semiosis reproducción social.

- 2.1. Apunte sobre la biplanaridad del discurso.
 - 2.1.1. Apunte sobre biplanaridad de sustrato y biplanaridad práctica.
- 2.2. Fetichismo y praxis.
- 2.3. Praxis y discurso.

Capítulo 3. Modernidad y Ethos histórico.

- 3.1. Modernidad y capitalismo.
- 3.2. Ethos histórico y ethos moderno.
- 3.3. Ethos histórico y discurso crítico.

Conclusión.

Bibliografía.

Introducción

El siguiente texto es el intento de realizar una lectura monográfica de los aspectos que consideramos centrales en la obra de un pensador fundamental para el discurso crítico contemporáneo, a saber, Bolívar Echeverría. El trabajo intenta abordar dichos temas sin hacer del recurso biográfico el punto medular, sino en considerar su obra como una aproximación crítica profunda a los problemas que aquejan nuestra sociedad teniendo siempre presente la tendencia objetiva que la reconforma constantemente haciéndola parecer natural: la autonomización del valor valorizándose. En este sentido, se entiende como objetividad a un proceso y no a una esencia, es decir, a un despliegue material de fuerzas que en el animal humano implican una creación constante de mundo, despliegue que se encuentra atravesado por una multiplicidad de determinaciones, mismas que lo hacen ser una *totalidad concreta* en la cual la sensibilidad, el entorno natural, las técnicas desarrolladas, la historia, el cuerpo, el ser humano en su conjunto como un animal condenado al abandono de la naturaleza -no abstracto sino concreto, es decir, abandonado a ser libre- se encuentra en un proceso indeterminado e irresoluble de darse forma tanto a sí mismo como a su comunidad, un proceso conflictivo en el cual sus cualidades creativas permiten una indeterminación práctica y sémica donde lo indecible se vuelve decible y lo informe forme. La condición *desnuda* propia de este proceso cualitativo permite, así mismo, abordar las posibilidades estéticas de la corporalidad y sensibilidad humanas, aunada siempre a las condiciones políticas en las cuales ellas surgen ya sea como respuesta crítica o restauradora de ciertas condiciones de existencia. En este último caso, estaríamos hablando de una reactualización de la forma objetiva imperante que reprime o adecua a sus finalidades las posibilidades de objetivación, es decir, intenta hacer ver natural la arbitrariedad de su forma de conformación de lo sensible, lo político, lo técnico, lo histórico y lo creativo del ser humano tanto singular como globalmente. La objetividad no es una esencia

de las cosas, no es una cualidad en sí misma del mundo, sino un proceso material siempre conflictivo a partir del cual las sociedades humanas existentes en la historia como en la actualidad encuentran sus diferencias y similitudes. En este sentido, todo proceso de objetivación y reafirmación de su forma es contingente; responde al despliegue material que levanta sobre lo natural una vida propensa al cambio, a la perturbación de su legitimidad por el revés que los cambios materiales y sensibles imprimen al proceso de objetivación, por la creación de nuevas cualidades técnicas que perturban la sensibilidad y la reproducción cuasiautomática de una forma imperante.

Si bien dividir los procesos sociales humanos en espirituales y materiales analíticamente es posible, independizarlos como esferas con reglas propias -olvidar que son parte de un proceso que se da de forma unitaria- simplifica la forma concreta con la cual ambos aspectos se encuentran entrelazados. La relevancia de una obra fundamental para el pensamiento crítico como lo es *El Capital*, radica en fracturar la objetividad materialista vulgar -que concibe una esencialidad del mundo o un circunstancialismo determinista- y la objetividad metafísica subjetiva -que enarbola la autonomía del sujeto, la razón, y la creatividad unilateral del ser humano sobre su medio- concibiendo al ser humano como un animal creador, es decir, que mediante su despliegue a partir de las posibilidades de su medio y el desarrollo técnico e intelectual con el cual lo transforma, exterioriza su sensibilidad y crea en la naturaleza algo que ella misma no tiene la capacidad de crear. El animal humano imagina y proyecta su mundo sin necesidad de seguir el régimen instintivo que como animal lo obligaría a perpetuar el mismo ciclo reproductivo de su especie. Su desarrollo sigue diferentes aristas que subsumen la reproducción animal a otros fines, mismos que son contingentes y siempre cambiantes en tanto el animal humano es concreto sin poder vivir sin el acompañamiento y apoyo mutuo de sus congéneres. El ser humano transforma sus circunstancias, no es una facultad racional autónoma aislada del mundo, ni sigue las reglas o mandatos morales de una entidad trascendente a su

actividad. Tampoco hay una esencia de las cosas que las hace ser lo que son en tanto que son, ni una objetividad *per se* inalterable que sólo se descubre mediante ciertos ejercicios intelectuales. La objetividad antes que todo es un proceso y, una vez consumado, una tendencia que se muestra como inalterable, misma que como proceso surgido de un momento creador por parte del ser humano, puede ser cambiado por otra que le hace ver su contingencia. La importancia y trascendencia de la obra crítica de Marx radica en romper con las nebulosas teorías que hacían del acontecer humano y su despliegue algo lleno de determinismos metafísicos, circunstancionalista, y limitaciones subjetivas, concibiéndolo, de este modo, como un animal proclive al cambio, un animal que conforma su propio medio, conformación en la cual su existencia siempre está en juego en su totalidad. Es en este contexto que la crítica a la socialidad del valor voloriándose adquiere sentido. Exigir de sus discursos aquello que pretenden explicar es exponer los supuestos que le permiten concebir la realidad. Una forma de objetivación humana cuyos conceptos, al exigirles lo que no pueden explicar, hacen un salto al vacío que muestra la arbitrariedad de los mismos y de la forma objetiva que defienden.

Bolívar Echeverría, como pensador comprometido con una sociedad no subsumida al capital, retoma los planteamientos medulares de Marx ofreciendo un trabajo exegético único producido en latitudes no europeas. Descartándose del economicismo, retoma el aspecto cualitativo de toda sociedad como productora/consumidora de bienes materiales y no materiales. Una vez entendiendo al aspecto abstractamente concreto de dicho proceso, analiza cómo es que uno de los aspectos del objeto práctico subsume al otro a partir de un materialismo espontáneo que el mismo Marx describe en *El Capital* como resultado de la creciente producción de valores de uso producidos para otros, es decir, del mayor grado de producción con fines de intercambio, de valores de uso no útiles para unos, pero sí útiles para quienes no pueden producirlos. Un robustecimiento de la esfera circulatoria que tendrá como resultado un mayor desencuentro entre productores, una mayor privatización de los procesos productivos,

y, una vez que el despliegue de la forma valor abandona la esfera circulatoria, una tendencia mayor a revolucionar los procesos de producción con la finalidad de que el productor vuelva a echar mano al *nervus rerum* codiciado: el dinero como mercancía cualitativamente indeterminada, pero cuantitativamente limitada, mercancía que le permite obtener otras mercancías gracias al poder que ella ejerce en la realización de las demás. Todo ello lleva consigo una reestructuración de las formas de relación social entre individuos, una redefinición de la sensibilidad del cuerpo político comunitario.

El primer capítulo de este trabajo es un intento de definición de este proceso. Abordamos la biplanaridad de objeto práctico como bien/producto y como forma social natural y forma valor, la constitución del objeto como mercancía y sus consecuencias en la corporalidad del animal humano, así como el cómo, a partir de ellas, la arbitrariedad de la sociedad constituida en propietarios privados manifiesta una crisis en su núcleo reproductivo, misma que es difuminada por la reiteración cotidiana de las relaciones sociales apoyadas de la teoría que les otorga un horizonte cognoscitivo de explicación. El segundo capítulo aborda, una vez realizado lo anterior, la reproducción social no sólo desde la producción/consumo de bienes materiales, sino también de bienes no materiales: la reproducción social como una reproducción semiótica en la cual la *praxis* es la unidad semiótica básica que permite revolucionar a la teoría, *praxis* que muestra que los procesos de objetivación apprehendidos por la teoría liberal burguesa son limitados, cosificados y pseudoconcretos, al mismo tiempo que ella, la *praxis*, exige de la teoría crítica no una subsunción del aspecto cualitativo de los movimientos sociales críticos al capital a lineamientos de partido, sectarios, sino a reconocer en ella los puntos dogmáticos que imposibilitan su avance en la conformación de una sociedad que no sacrifique una parte de su cuerpo en beneficio de minorías. Asimismo, aborda las consideraciones de Echeverría sobre el ser humano como un animal abandonado por el instinto natural, un animal que construye sobre su reproducción natural una segunda naturaleza: su vida

como animal social y político condenado a ser libre, concreto, no gregario. Un animal que exige de sí mismo un proceso *transnatural*, es decir, que pondera en su desenvolvimiento político el desarrollo corporal de aquello que considera benéfico para su subsistencia como especie y como cuerpo político, proceso en el cual el aspecto crítico de nuevas cualidades sensibles hacen de lo corporal el punto medular sobre el cual la violencia y la libertad desencadenan el cuestionamientos a las relaciones imperantes. Al mismo tiempo, abordamos cómo el animal humano, antes que todo, es un animal dotado de lenguaje, es decir, es capaz de desarrollar todo un sistema comunicativo que se encarna no sólo en sus objetos útiles, sino también en el uso que hace de su campo instrumental. Rodeado siempre del murmullo, del ruido, de pseudoformas, hace de lo indecible algo decible. Un ser creativo cuyo proceso significativo se encuentra atravesado por una forma de subcodificación que lo limita y reprime: la forma capitalista de significación. El tercer capítulo es el intento de condensar de manera sintética lo dicho en los dos anteriores con una de las aportaciones más importantes al discurso crítico por parte de Echeverría, a saber, el concepto de *ethos histórico*. La violencia del capital acumulándose no se vive, se le concibe, ni se enfrenta de la misma manera. Siendo un modelo económico que ha aprovechado el revolucionamiento moderno propio de la neotecnica, se ha globalizado con ella de tal manera que cada sustrato histórico y geográfico -propios de cada una de las civilizaciones a las que ha intervenido- sufren la subsunción de su cultura y sociedad de maneras singularizadas. Si bien el capital, para poder expandirse, necesita llevar a cabo un movimiento de acumulación originaria en los individuos y territorios de los lugares a los que interviene, ello no implica que la realice dentro de un espacio neutro o aséptico. La formas en las cuales ella penetra y la forma en que ellas asimilan los desplazamientos del valor valorizándose, permite diferenciar maneras específicas de vivir con la violencia que el capital produce, formas de hacer vivible lo invivable y que, por lo tanto, son más propensas a naturalizar la socialidad capitalista o evidenciar los momentos críticos que ella difumina en la

reproducción constante de la forma social que le caracteriza, una forma de objetivación que, para no evidenciar la arbitrariedad que la sostiene, tiene que reafirmarse teórica y prácticamente como cotidianidad en la que el tiempo ordinario absorbe los destellos proporcionados por la temporalidad extraordinaria, ya sea como compartimentación radical de la temporalidad en trabajo y disfrute (momentos específicos para trabajar y momentos específicos en los que la fuerza de trabajo puede desprenderse de las exigencias del trabajo), o mediante la refuncionalización del hiato sensible con finalidades de difuminar la violencia del capital en la producción de valor de la fuerza de trabajo (por ejemplo, los corporativos que tienen dinámicas que intentan hacer más llevadera la jornada laboral). Es así que el concepto de *Ethos histórico*, como concepto estructural, permite abordar la violencia del capital teniendo en mente la densidad histórica y geográfica de la sociedad que ella interviene, haciendo evidente que si bien es posible asir teóricamente su núcleo crítico a partir del cual se materializa objetivamente, cada una de estas manifestaciones responde a necesidades y problemas específicos como proceso objetivo de privatización de la riqueza socialmente generada situada en contextos históricos y geográficos diferentes. Maneras analíticamente diferenciables que en la práctica cotidiana no se encuentran en estado puro, que implican una concepción del mundo, del cuerpo social, de la cultura generada por dicho cuerpo, de las posibilidades mentales, físicas y sensibles de la corporalidad como *totalidad concreta*, es decir, como sustrato material que nos hace sensibles al mundo de una manera singular sobre la cual el animal humano desarrolla una vida social en la que el cuerpo, siempre atravesado por un proceso de *transnaturalización* -como totalidad atravesada por múltiples determinaciones, como moldeamiento coercitivo ejercido por la sociedad en turno, a saber, la socialidad del capital- tiene la capacidad de rebelarse a aquello que lo limita, que lo destruye y merma su capacidad creativa en el que, en el hiato crítico realizado a lo existente, hace de lo indecible algo decible, de lo invisible algo visible,

posibilitando, de esta manera, una transformación de lo existente gracias a la realización efectiva de aquello que lo singulariza como individuo concreto, a saber, la libertad.

Capítulo 1

Crisis estructural y sociedad capitalista.

Es común, al abordar críticamente al sistema económico capitalista, escuchar que en él habita una contradicción fundamental sobre la cual se levantan toda una serie de relaciones sociales, ya sea de consistencia política, estética, ecológica, moral, etc., al mismo tiempo que se afirma, frente a ciertas formas de teoricismo marxista, que no es posible pensarlas solamente como determinadas por la influencia de la economía. Esto es posible gracias a una diversificación de las consideraciones críticas a la socialidad capitalista, misma que nutre el discurso crítico en tanto tiene como asidero las diferentes maneras desde las cuales se viven, de facto, los efectos propios de una violencia no creadora o sublimadora de otras posibilidades de construir sentido.

Quizá una de las más recurrentes es la que afirma que el capitalismo del siglo XX y XXI no es el mismo que empezó a desplegarse en el siglo XIX –mismo que fue comprendido y sometido a crítica por Marx: el de una socialidad propia de los progresos técnicos e industriales de dicho siglo. Partiendo de ello se esgrimen posturas alternativas a los planteamientos de Marx como intento de realización de un análisis crítico de la socialidad del capital del siglo XX y XXI. Si bien retoman aspectos del marxismo, ejercen sobre él un deslinde respecto al determinismo económico al que fue reducido. Sin embargo, en algunas de estas, sin demeritar su complejidad teórica y aportaciones a la reivindicación de temas dejados en segundo plano por el propio Marx, es posible vislumbrar una simpleza de comprensión del mismo que deja entrever un resquicio de consideración esencialista entre las consecuencias políticas del llamado socialismo real y la propuesta crítica realizada por Marx. Es decir, consideran tanto al marxismo como a los actos realizados en su nombre propios de una falla teórica interna irremplazable, de tal manera que es menester desconfiar de él en su conjunto –o en gran medida– pues subordina todo aspecto y acción a la esfera económica como determinante así

como a todo cambio y propuesta social siempre teniendo como principio primordial la lucha de clases.

Para los objetivos de este ensayo no es menester entrar en debate con este tipo de posturas, dado que rebasa la finalidad de este texto en su conjunto. Baste sólo tenerlas en consideración para poder dar sentido y esbozar lo que consideramos, apelando a Bolívar Echeverría y al mismo Marx, no les es posible incorporar a plenitud tanto en su visión crítica como en su propuesta teórica de comprensión, a saber, que el capitalismo funciona a partir de la constante de una crisis estructural que le es específica e inherente independientemente de su manifestación epocal. Desde luego, no es posible negar que el capitalismo es cambiante. Es verdad que muchos de los análisis realizados sobre él en su mayoría lo abordan como un modelo económico, sin embargo, no es sólo eso. Como sistema que requiere una socialidad específica, implica de suyo una forma social estructurada de la cual se desprenden distintas aristas de las cuales es difícil afirmar que una de ellas sea determinante para las otras. Asimismo, tampoco podemos caer ingenuamente en la “teoría de los factores” y considerar a cada "esfera de lo humano" –llámese estética, política o economía, etc.– como ramas aisladas con métodos propios de análisis. Al mismo tiempo, tampoco podemos dejar de considerar que el capital, como socialidad, se muestra cual si fuera una esponja que es capaz absorber todo movimiento crítico generado en su seno. Es así que lo que se busca intentar en este primer ensayo es asir e identificar someramente el núcleo, la contradicción fundamental (absoluta) que sólo es perceptible en momentos de crisis en los cuales la inestabilidad sobre la que se levanta ya no es neutralizable o pseudosuperada mediante arreglos ornamentales. Sí esto es así, para abordar la especificidad de la contradicción del capital y su límite es posible preguntar: ¿en qué consiste la contradicción desde la cual es posible afirmar que la crisis capitalista se sostiene?, ¿cuáles son los aspectos involucrados en su especificidad y cómo es que el capitalismo salva

la contradicción a cada momento de tal manera que si bien no la elimina –pues como proceso objetivo y material le es inherente– la difumina haciéndola imperceptible?

Para abordar dicha cuestión nos centraremos en Bolívar Echeverría y su libro *El discurso crítico de Marx*, obra en la cual hace una reconsideración de los temas fundamentales tratados por Marx en su obra *El capital*. Dicho trabajo es una interpretación de la obra fundamental del filósofo alemán que, en su conjunto, deja entrever tres distintos niveles desde los cuales es posible vislumbrar la contradicción de la crisis propiamente capitalista. Si bien es posible afirmar que la contradicción interna radica en la relación conflictiva, siempre subordinante, de la forma natural de la reproducción social en beneficio de la forma valor, es importante comprender cuáles son los aspectos involucrados que le dan condición de posibilidad, mismos que, al verse imposibilitados en su reproducción, la hacen llegar a un momento límite en el que, al no poder seguir funcionando como relación social que reproduce a un sujeto, compromete su socialidad en su conjunto, haciendo efectiva la crisis que ya no puede ser ocultada ni pseudoreparada¹.

Desde nuestra perspectiva, la interpretación de Echeverría propone tres niveles argumentales de comprensión, mismos que tienen que ver con los pasos o grados que la misma exposición crítica del discurso de la economía política propicia al abordar el sin sentido interno de las teorías que la subsanan y, en consecuencia, la difuminan en su desenvolvimiento material. Los tres niveles propuestos por Echeverría son A) *examen de apariencia*, B) *exploración de la esencia*, C) *desmitificación de la realidad*². La complejidad temática con la cual el autor aborda

¹ Para un desarrollo histórico breve del tratamiento hecho por corrientes marxistas del concepto “valor de uso”, véase el texto de Ortega Reyna, “El valor de uso en el marxismo de Bolívar Echeverría”, en Gómez Arredondo, David y Jaime Ortega Reyna (coords.) *Pensamiento filosófico nuestroamericano*, México, UNAM-LÉON; específicamente el apartado ‘El valor de uso en la tradición marxista’. Asimismo, para un recorrido breve de este concepto a partir de otros autores de la tradición marxista, véase el texto de Torres Gaxiola, “Bolívar Echeverría: el discurso crítico y la política de la forma natural”. en *Valenciana*, No. 25, específicamente el apartado ‘El valor de uso y la tradición marxista’

² Cfr. Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, pp. 75-90. Una descripción más detallada de esta interpretación la encontramos en su ensayo “Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social” pp. 331-387

la obra de *El capital* implica que en cada consideración no es posible sólo visualizar el aspecto económico. Como tal, *El capital* no es un tratado de economía pura sino más bien un texto en el cual se intenta comprender que una forma social es un nudo donde la totalidad del ser humano está en juego, haciendo énfasis específico en la vaciedad del discurso teórico que legitima la naturalidad del capitalismo así como un esfuerzo en definir a este último como la forma social por antonomasia que, para mantenerse, tiene que condenar a una parte del sujeto social a la explotación o eliminación sistemática en beneficio de la otra parte que libra el conflicto de forma aventajada. Ante dicha dificultad temática que supera las intenciones de este texto, sólo nos centraremos a rastrear los momentos constitutivos que consideramos importantes para comprender la contradicción y, de esa forma, intentar definir, a partir de la lectura propuesta de Bolívar Echeverría, la especificidad de la crisis estructural capitalista y su posterior relación con el plano semiótico de la reproducción social.

1.1. Forma natural/forma valor. La biplanaridad bien/producto en el objeto práctico.

Dentro de la lectura que realiza Echeverría de la obra de Marx, es fundamental comprender la noción de crisis estructural que el autor intenta rastrear en su libro *El discurso crítico de Marx* desde distintos ámbitos de la socialidad capitalista para, después, aventurarnos a hacer una relación con el valor de uso y el carácter semiótico de la reproducción social. Uno de estos ámbitos es la contradicción que contempla el objeto práctico como mercancía.

Es ampliamente conocido el inicio o punto de partida que Marx considera como fundamental para comenzar la exposición crítica de la economía política. La mercancía, como objeto práctico, es para el filósofo alemán la célula que, al satisfacer una necesidad ya sea del estómago o la imaginación y al ser la manera en que la riqueza moderna se presenta, es el punto de partida por excelencia para comenzar el estudio del modo de reproducción social capitalista

en todos sus sentidos. La mercancía se vuelve así el tabique medular que inicia la comprensión crítica de toda una forma social concreta, pues en ella se encuentra objetivada no sólo, desde la explicación vulgar, el modo por medio del cual la mercancía se constituye como un objeto útil nacido de una red abstracta de producción³ con un cierto precio o valor expresado en un aparador, sino la manera en que un sujeto social se relaciona y que, al ser diseccionada críticamente, nos dice en qué sentido la socialidad moderna produce y consume su riqueza, cómo decanta su sensibilidad, cómo se expresa, qué signos ponderan en su relación discursiva, cómo se relaciona políticamente como sujetividad global constituida por sujetividades diferenciales, etc. El sujeto social en su conjunto, como factor subjetivo y factor objetivo, implica un sustrato político e histórico, mismo que es abordado desde lo que se muestra directamente a los sentidos, a saber, la mercancía y su acumulación. En este sentido, para abordar la consistencia del objeto práctico en la socialidad capitalista proponemos tres preguntas guía, a saber: ¿cuáles son y en qué consisten las características estructurales que le dan posibilidad de existencia? Si la riqueza en la sociedad capitalista se muestra como un gran cúmulo de mercancías de diferente procedencia, ¿en qué sentido es posible decir que pese a sus diferencias tanto físicas como útiles presentan un aspecto constitutivo común? Por último, a partir de su consistencia y a pesar de sus diferencias, ¿qué es lo que vuelve a los objetos prácticos propiamente mercancías?

La mercancía, tal como se presenta en la sociedad comercial capitalista, no ha existido *per se*. La teoría aséptica le hace parecer natural como producto de un proceso que ha sido el mismo para todo objeto práctico en cualquier momento de la historia. Es así que, desde el principio de

³ Véase por ejemplo la descripción que Mengel hace del proceso productivo de una mercancía. En él se le da nombre teórico a cada momento de la producción así como de los materiales que la conforman, pero carece de un análisis histórico. La visión limitada de Mengel le hace concebir el proceso que describe como un proceso que se ha dado en todas las épocas o sociedades de la historia. Es el claro ejemplo de economía vulgar que sólo explica teóricamente lo que se da empíricamente a la experiencia.

El capital, Marx inicia su análisis diciendo que la forma en la cual la riqueza moderna se presenta es la de una inmensa acumulación de mercancías que se muestra exterior a nosotros. Siguiendo esta idea general, en un primer momento de su obra, específicamente en su ensayo 'Comentario sobre el punto de partida de *El capital*', Bolívar Echeverría nos dice que el objetivo primero del filósofo alemán es hacer un análisis considerando dos aspectos específicos de la calidad mercantil del objeto práctico: A) considerando las características de la composición estructural del objeto mercantil, y B) considerando las características de la relación funcional que sintetiza o totaliza esta composición⁴. Una vez realizada dicha distinción entre partes constituyentes y su relación funcional, es preciso un segundo momento, mismo que recupera y ahonda de manera breve lo que denomina el aspecto estructural biplanar del objeto práctico en su sentido histórico general. Dice Echeverría: "En efecto, la composición objetiva del objeto práctico en su calidad histórica mercantil combina en sí dos planos o niveles estructurales, uno básico y otro derivado que modifica al primero. Ella consiste en la combinación de una forma de existencia (calidad o estrato de objetividad) social natural o concreta (total) y una forma de existencia abstracta (reducida) o puramente social-de-equivalencia (forma valor)".⁵ Siguiendo los dos aspectos mencionados anteriormente, es posible aproximarnos a una definición del objeto sin contemplarlo aún como mercancía, teniendo en mente su composición histórica general. Tenemos dos observaciones que es posible resumir de la siguiente manera: en primer lugar, el objeto práctico es un objeto que constitutivamente tiene una forma biplanar de bien/producto, misma que en su relación determinan su funcionalidad; en segundo lugar, tenemos la composición objetiva del mismo en tanto forma de existencia social-natural y forma de existencia valor. Aunque parezca que la diferencia es sustancial, en realidad es sólo cuestión de matiz, pues ambas forman parte del proceso inherente del objeto práctico.

⁴ Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 106

⁵ *Ibid.* p. 107

Dado que la definición del objeto práctico como bien/producto y su funcionalidad específica aún se muestran difusas, el mismo Echeverría es el encargado de profundizar sobre el tema en el apartado de un texto posterior cuyo subtítulo es "El producto en el bien". En este texto, considerándolos sólo desde el estrato en que el objeto práctico es un objeto social-natural, en términos generales nos dice que el objeto práctico es una porción de naturaleza sobre la cual el ser humano ha ejercido una acción; de esta acción el objeto resulta ser un producto y un bien. En tanto bien, el objeto práctico es útil e intenta resolver una necesidad localizada, un disfrute selectivo; tiene un valor de uso singular, mismo que es favorable en el consumo y satisfacción de una necesidad de un sujeto determinado. Por otro lado, en tanto producto es el resultado de las capacidades de producción de una sociedad. Hay una técnica y trabajo específicos llevados a la práctica sobre la materia y que, al igual que el bien, forma parte de una totalidad concreta de los procesos productivos seleccionados como capacidades de producción necesarias para la identidad del sujeto⁶. En el objeto práctico ambos aspectos están ligados y son inherentes materialmente a la reproducción social.

Sin embargo, en un mundo concreto no existe un solo objeto práctico. En él convergen una infinidad de objetos que derivan de la diversidad de necesidades, mismas que implican una diversidad de capacidades productivas que trabajan sobre porciones específicas de naturaleza. Si bien dicho análisis nos dice en qué sentido es posible comprender el proceso de producción-

⁶ *Ibid.*, pp. 108-110. Es importante recalcar que Marx no hace observaciones directas o analíticas sobre la biplanaridad del objeto práctico como producto/bien. En el primer capítulo de *El capital* Marx se limita a hablar del trabajo útil en un sentido abstracto y general, es decir, el trabajo que tiene como finalidad producir valores de uso en tanto su producción busca satisfacer una necesidad. El trabajo que no produce para satisfacer una necesidad no es propenso a producir valores de uso. El trabajo útil condensa materialmente técnicas y conocimientos que el sujeto pone en práctica sobre la naturaleza, de tal manera que el valor de uso del objeto producido depende de dichas características más las técnicas y conocimientos llevados a la práctica por el factor subjetivo y su necesidad a satisfacer el valor de uso es la parte encarnada de este aspecto cualitativo del objeto práctico. Por ello, el trabajo útil tiene un carácter histórico, pues depende del grado de desarrollo de las diferentes sociedades en aspectos como el político, científico, técnico, así como de carácter geográfico e histórico. En este sentido, tal como Marx desarrollará en capítulos posteriores-, toda forma social necesita de la producción de valores de uso -trabajo útil-, más no siempre estuvo regida por la producción de no-valores-de-uso con la finalidad específica de ser intercambiados por valores de uso.

consumo/trabajo-disfrute de un sujeto social concreto desde el aspecto cualitativo del objeto, no profundiza y no explica cómo es que se da la relación de un gran conjunto de valores de uso, relación que, al vincular diferentes procesos de relación del ser humano con la naturaleza mediante diferentes instrumentos o técnicas, resulta en la reproducción de una comunidad en general. El vacío que no expone la relación cualitativa entre diferentes valores de uso es esclarecido con mayor profundidad por el autor en su ensayo *Valor y plusvalor*. En el apartado subtulado "Concreción absoluta y concreción relativa" desarrolla algunas observaciones del carácter bien/producto del objeto mercantil desde su aspecto social natural. Nos dice: "por lo general todo bien tiene, para el individuo social al que le hace falta, un *valor de uso relativo* o abstractamente concreto". En otro momento del texto, respecto al ser producto de los objetos prácticos, nos dice "la regla es que constituyan una *actividad concreta relativa*".⁷ ¿Cuáles son las implicaciones de estas dos observaciones? En primer lugar, en lo que lo caracteriza como un bien, es posible concluir que el objeto práctico es "concreto" porque forma parte del "valor de uso total de un mundo objetivo singular", y es "abstracto" gracias a que, en ese mundo objetivo singular, no satisface "la necesidad de un solo objeto, sino la de un grupo concreto de objetos". Al mismo tiempo es *relativo*, pues la necesidad que él satisface puede ser pospuesta por otro satisfactor que se encuentre más inmediato. Respecto a su ser producto el objeto es una *actividad relativa* porque forma parte de un conjunto de efectos "singulares abstractos que, pese a sus diferencias, son idénticos unos a otros como ejemplares de un mismo grupo de efectos". Es *concreto* porque debido a su singularidad como capacidad productiva tiene un tipo específico de efectividad y forma parte de la totalidad de las capacidades productivas.⁸ Ambas aproximaciones son un intento de describir en abstracto el vínculo entre valores de uso en la reproducción de un sujeto social. Son aproximaciones que toman en consideración los objetos

⁷ Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 127. Cursivas y entrecorillado de Echeverría.

⁸ Cfr. pp. 126-128.

sin vaciarlos de contenido al mismo tiempo que concentran la relación de los mismos como conexión que singulariza al sujeto social, tomando en cuenta su campo instrumental, los conocimientos específicos involucrados y las necesidades específicas del sujeto en relación con el consumo de su riqueza socialmente producida.

Diferente del aspecto social-natural, tenemos la otra característica estructural constitutiva del objeto práctico: la forma valor. En *Valor y plusvalor* Echeverría la define de la siguiente manera: "en la sociedad de propietarios privados, la valía social comercial (es decir, forma valor) de un objeto es una magnitud compuesta en la que su *valor I* –la cantidad de trabajo socialmente necesaria o de gasto socialmente justificado de energía laboral que hay en él– se expresa o se manifiesta en su *valor II* –el grado que de intercambiabilidad que tiene con otros objetos".⁹ Es decir, la constitución del objeto práctico prescinde del contenido cualitativo descrito anteriormente, dando prioridad al intercambio de mercancías, lo cual también nos lleva a considerar un cambio en la consideración de su estructura bien/producto. En primera instancia, respecto a su carácter de bien, siguiendo a Echeverría, el cambio a partir de la forma valor se da por una configuración del objeto en la cual, si bien este sigue existiendo como bien, su funcionalidad se da de forma enrarecida gracias a que ahora puede ser sustituido por otro objeto cualquiera sin importar la especificidad del mismo dentro del sistema de capacidades consuntivas; se vuelve un valor de uso indiferenciado. Sólo basta que el propietario privado en turno esté dispuesto a cambiar uno de sus objetos por otro cualquiera para que la circulación de los objetos prácticos se efectúe. Los objetos se vuelven, dice Echeverría siguiendo a Marx, portadores de una "*utilidad especial: el valor de cambio*".¹⁰ Es decir, objetos abstractos que deben su capacidad de intercambio a una equivalencia de la cantidad de trabajo que, como mercancías singulares, los hace iguales independientemente del sustrato cultural e histórico que

⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹⁰ *Ibid.*, p. 112.

les dio forma. Otro tanto acontece en el aspecto de producto. Al igual que el bien, se convierte en producto en abstracto, es decir, indiferenciado como gasto de trabajo, lo cual implica que se convierta "en la substancia de un *especial carácter del producto: el valor*". A diferencia del valor de cambio –*valor II*–, este último hace referencia a la totalidad global del valor propio del trabajo socialmente necesario para su producción –*valor I*–. La relación entre ambas –el *valor I* y *valor II*– define la relación equivalente por la cual en el intercambio el sujeto, ahora propietario de una mercancía, hará efectivo el valor de cambio de su objeto.

Siguiendo a Marx en los primeros apartados de *El Capital*, en la fluctuación de valores la cantidad por la cual los propietarios privados intercambiaran sus mercancías no la pueden decidir de forma arbitraria. Es necesario que haya un límite de magnitudes, misma que se lleva a cabo en la expresión del valor. En este tipo de sociedad el valor de cambio –*valor II*– responde a una necesidad de expresión de una masa de trabajo total que es la energía global socialmente necesaria para producirlo –*valor I*–. De esta sustancia del valor global (como producto en abstracto) un objeto particular expresa su valor como equivalente (como bien en abstracto). De este modo, en la sociedad de los propietarios privados los aspectos estructurales del objeto práctico son considerados parcialmente, es decir, como simples portadores de menor o mayor trabajo gastado necesario para su realización y valores de uso indiferenciados que los hacen más o menos intercambiables entre sí¹¹. De la relación de ambas se da la fluctuación de magnitudes en el intercambio de mercancías.

¹¹ Si bien el texto de Ortega Reyna aborda de manera sintética la idea de la contradicción entre valor de uso y valor, tiene un desarrollo deficiente en los conceptos de bien/producto del objeto práctico desde el plano social-natural. El objeto práctico no sólo es un bien, sino también un producto, es decir, es un objeto que satisface necesidades concretas debido a que también fue hecho con una técnica específica. Pensarlo sin tener presente dicha dualidad implica abordarlo de forma deficiente respecto a lo que tiene, en las aportaciones de Echeverría respecto al valor de uso, una importancia medular en la idea de modernidad, a saber, la técnica.

Esbozado lo anterior, es posible concluir con algunas ideas principales. En un sentido general, abstracto pero total, el sujeto social necesita producir y consumir objetos prácticos. El análisis biplanar de dicho objeto lleva consigo la descripción, al menos en estos textos de una manera sugerida, de una estructura *transhistórica* a partir de la cual en un sentido abstracto y concreto todo cuerpo político relaciona a sus miembros y que en su síntesis funcional permite comprender formas sociales específicas. Pero para que ello ocurra, entre el momento productivo y consuntivo debe haber una mediación. Este movimiento, nos dice Echeverría siguiendo a Marx, ocurre debido a una "metamorfosis" en la cual se da lugar a la distribución de la riqueza producida otorgándole un lugar o reubicación mediante la relación compleja del sistema de capacidades productivas y el sistema de necesidades de consumo. En la redistribución de los objetos producidos, cuando la forma social-natural es disminuida, permitiendo que la constitución bien/producto pierda o deje en segundo plano su aspecto práctico, cultural, técnico y material a favor de una relación indiferenciada de corte cuantitativo, es cuando se puede afirmar que el objeto práctico se ha convertido propiamente en una mercancía, haciendo sentir dicho cambio en las relaciones entre los integrantes del cuerpo político. De esta forma, la biplanaridad del objeto bien/producto, al estar subsumida a la forma valor, tiene la función de relacionar a los sujetos mediante el intercambio a partir de la circulación de mercancías equivalentes. Del aspecto estructural *transhistórico* del cual todo objeto práctico es una acción del factor subjetivo sobre una porción de la Naturaleza con biplanaridad bien/producto y forma social-natural/forma valor, y de la relación funcional basada en el intercambio de equivalentes a través de la circulación, la nueva contradicción al nivel de la mercancía se muestra en primer instancia en la primacía de la reproducción social con fines de intercambio, relación social que si bien en muchos sentidos es constitutiva de la socialidad capitalista, como contradicción necesita ser complementada no solo por cómo se da la incisión entre el sujeto social global en propietarios privados, sino también en el cómo los

objetos prácticos vueltos mercancías implican una reconfiguración del proceso de producción de los valores de uso que entrarán a la esfera de la circulación como valores de cambio. En conclusión, los aspectos del objeto práctico bien/producto volcados o atravesados por la ponderancia de la realización de la forma valor del objeto mismo en detrimento de lo que lo hace ser abstractamente concreto y singular, es la relación funcional que los empieza a convertir en mercancías, vaciándolos de contenido, esbozando la escalada de la forma valor en su configuración propiamente capitalista, dividiendo a los miembros de una comunidad en propietarios privados que padecen la consecuencia de constituirse como tal, constitución que abordaremos en nuestro siguiente apartado.

1.2. Mercancía fuerza de trabajo. Especificidad de la crisis capitalista.

Pero la riqueza de la sociedad moderna no se muestra únicamente como un simple intercambio de equivalentes. Asimismo, el cambio de manos no se realiza como una confrontación directa entre mercancías. La descripción que hemos desarrollado en el apartado anterior sobre la contradicción del objeto vuelto mercancía aún se desplaza en un nivel de desarrollo del intercambio demasiado simple y general que no permite la exteriorización de dicha contradicción. A partir de ella aún resulta imposible comprender a plenitud el desenvolvimiento propiamente capitalista de la reproducción del sujeto social.

Siguiendo la exposición que Marx realiza en la primera sección de *El capital*, la relación entre equivalentes surge en el momento en que un productor de objetos prácticos intercambia un no-valor-de-uso por un valor de uso que necesita y él mismo no puede producir. En el momento que un valor de uso no le es útil a su productor y lo lleva a intercambiar, los valores de uso comienzan a ser "valores de uso sociales", es decir, valores de uso para otros¹². Ambos

¹² *El capital*, p. 50

objetos son producto de trabajos útiles cualitativamente distintos, pero equivalentes en tanto son objetivación de trabajo humano indiferenciado. Al respecto dice Bolívar Echeverría:

A diferencia del principio distributivo comunitario, el principio mercantil es 'cósico' y 'no subjetivo', 'casual' y no necesario. El valor de un objeto –aquello que lo vuelve minus–, plus– o equivalente de objetos– es algo que nadie determina, que no obedece a ningún proyecto de jerarquización de sus individuos o de sus obras de producción y consumo concretos; es algo que resulta determinado en el proceso mismo de "cambio de manos" de los elementos de la riqueza objetiva cuando esta tiene que funcionar en los terrenos del trueque: *do ut des*.

El trueque como comportamiento modelo del proceso circulatorio mercantil, cada bien producido adquiere sobre la base de su valía social-natural, una valía propiamente social-comercial, un valor que se manifiesta como valor de cambio¹³.

Esta relación cuantitativa que comienza con el intercambio entre valores de uso sociales, encuentro directo de objetos (M-M) con relación a su trabajo indiferenciado, es la que convierte en primera instancia al producto del trabajo en mercancía. A la postre, conforme la división del trabajo en múltiples trabajos útiles aumenta y el número de mercancía que van a intercambiarse es mayor y el cambio de manos se vuelve más áspero y conflictivo, del gran cúmulo de mercancías una de ellas es desprendida del resto para tomar la función de forma "común de valor que contrasta con las abigarradas formas naturales propias de los valores de uso"¹⁴, a saber, la forma dinero. Como tercera mercancía que se desprende del resto y toma la función de ser la forma unitaria de valor, posibilita un flujo del intercambio mercantil con menos porosidad. El proceso por el cual el oro se convierte en la mercancía que presta su cuerpo para que las demás mercancías expresen sus magnitudes de valor, es un proceso histórico que está vinculado con las necesidades propias de una sociedad cuya relación comienza a depender ya

¹³ *Op. Cit.*, p. 126. Asimismo, véase Marx, *El capital*, p. 206.

¹⁴ *El capital* p. 57.

no de la relación entre sus integrantes, sino de la relación entre cosas que son ciudadanas del mercado y empiezan a hablar el lenguaje que les es propio: el "lenguaje de las mercancías"¹⁵.

El camino de este desprendimiento de la "sensorialidad grosera del cuerpo" y la constitución del "lenguaje mercantil", implica un mayor grado de independencia de la forma valor respecto del valor de uso. La forma mercantil simple de valor, la forma singular de valor y su forma desplegada de valor son momentos constitutivos por los cuales la mercancía tuvo que transitar y mediante las cuales la circulación adquiere mayor complejidad. En dicho tránsito el desarrollo inherente entre mercancía, la forma valor y el dinero¹⁶ es intrínseco dado que cada uno de ellos es debido a la exigencia de igualar lo que se considera cualitativamente distinto. La incipiente circulación mercantil que antes era un intercambio simple y directo entre mercancías ahora pasa a ser un gran cúmulo, dice Marx, "inextricable" de intercambios mercantiles, lugar en el cual, al converger un gran número de objetos que son llevados por los propietarios/productores privados con el supuesto de igualdad y valor, posibilita la necesidad histórica del dinero como forma desdoblada de la mercancía. Respecto a la necesidad intermediaria del dinero y el valor, en la cual el primero parece tener en sí mismo como metal apropiado para la metamorfosis mercantil cualidades intrínsecas, las observaciones de Marx son cuidadosas y directas, pues insiste constantemente en que la constitución del dinero como equivalente general no se debe a una propiedad natural de los metales preciosos que le dan cuerpo, ni a un misterio

¹⁵ *Ibid.*, p. 63.

¹⁶ Uso la palabra inherente no en un sentido esencialista o metafísico, sino en el sentido en que ninguno de los tres pudo aparecer ni puede existir sin la presencia, aunque sea germinal, del otro. El hecho de ser mercancía supone la posibilidad de ser equivalente de otra, es decir, de expresar el valor mediante el supuesto de una unidad que iguala las mercancías aún más diversas. Aquí el valor se encuentra en estado germinal, mismo que sólo es posible con la igualdad política de los trabajos útiles que, como dice Marx, las sociedades esclavistas no pueden del todo permitir. A partir de ello, el "capullo" del dinero empieza su proceso de maduración. Es así que tanto mercancía, valor, dinero, intercambio, y circulación son manifestación de una nueva relación social que madura históricamente y que, como tal, es un proceso de larga duración en el cual la forma valor, el sujeto autónomo que comienza a regir la interconexión de procesos privados de vida y su metabolismo social, es resultado y no naturalidad ahistórica del sujeto social.

trascendente ajeno a este mundo¹⁷. Al contrario, el valor de dichos metales tiene como base, al igual que las otras mercancías, el trabajo socialmente necesario para su objetivación.

Aunado a las consideraciones místicas sobre los metales preciosos existe la percepción que considera que la mercancía, el intercambio y la forma desplegada de este –la circulación– son resultado de la forma dinero en tanto este es el que les otorga movilidad y dinamismo en la conexión entre poseedores aislados de mercancías. Contraria a esta, insiste Marx, dicha lectura también es propia de los misterios de la economía política, pues en tanto el dinero es resultado de la consumación de transformar el trabajo privado en medida de valor y de la necesidad de la mercancía como del cúmulo de intercambios de un cuerpo que muestre menos problemas para encarnar el valor, dicha forma es resultado de la exigencia del encuentro inextricable de propietarios privados en la circulación consistente en tener una mercancía específica que permita un mayor movimiento y fluidez en los intercambios. La aproximación crítica realizada por Marx aclara el misticismo que rodea al dinero como a los metales al entender su importancia política como parte de un proceso histórico que le otorga una función social debido a la relación entre los propietarios privados y las exigencias del mercado. En definitiva, los metales preciosos que dan cuerpo al valor en forma de dinero no tienen una propiedad natural intrínseca que los haga ser valiosos en sí mismos; verlos rodeados de un aura que embelesa los sentidos es lo que Marx denomina "el fetiche del dinero"¹⁸. Este último, aunado a las relaciones sociales que a espaldas del productor ensimismado en la producción son consideradas una relación entre cosas –el "fetiche mercantil"¹⁹–, son las responsables de restar capacidad política a las personas actuantes en la reproducción del sujeto social. Considerarlo de otro modo

¹⁷ Para una lectura de la importancia que la forma dinero tiene en el pensamiento de Marx desde sus primeras lecturas realizadas a los economistas clásicos, véase el texto de Oliva Mendoza, "Filosofía crítica en México: el 'joven' Marx, Adolfo Sanchez Vázquez y el 'traductor' Bolívar Echeverría, en *Intersticios*, num. 57, Universidad Intercontinental, México, 2022; específicamente el apartado 'Los cuadernos de París'.

¹⁸ Este tema lo aborda Marx en el Capítulo II del Libro primero: 'El proceso de intercambio' pp. 103-113. Echeverría dedica unas cuartillas en *El discurso crítico de Marx*, pp. 277-280.

¹⁹ *El discurso crítico de Marx*, pp. 273-277.

implicaría ignorar el nivel de autonomía que en los hechos va cobrando mayor poder conforme la metamorfosis mercantil se expande y complejiza respecto al intercambio mercantil simple.

Una sociedad cuya reproducción comienza a girar en torno a la mediación dineraria para su reproducción, que desplaza su forma natural a través de la creciente autonomía y universalidad de la forma valor, ya no puede comprenderse desde el trueque. La forma simple del valor resulta insuficiente. A pesar de ello, la finalidad de adquirir un valor de uso a partir de un no-valor-uso sigue estando vigente. Es así que una vez que la forma dineraria es desarrollada por la complejidad social del intercambio es posible representar el contenido de su metabolismo mediante la forma simple del intercambio mercantil: M-D-M. *Vender para comprar* (M-D), es decir, transformar el cuerpo de una mercancía con la mediación del dinero, y *comprar para el consumo* o *comprar para vender* (D-M), es decir, satisfacer una necesidad con la mercancía adquirida en el mercado –misma que el propietario privado no puede producir– o, en su defecto, incorporarla al proceso productivo con pretensión de objetivar una mercancía nueva con fines de intercambio.

En este sentido es importante la autonomía del dinero y el poder que como tal adquiere socialmente en el intercambio. El hecho de encontrarse en la parte media de la metamorfosis entre mercancías lo convierte en la mercancía "absolutamente enajenable" con la cual se puede obtener en el mercado todo aquello que sea arrojado a él. Cuantitativamente limitado, es decir, una cierta cantidad de dinero posibilita adquirir una cantidad limitada de mercancías, el deseo del *nervus rerum*, la posesión de dinero por parte del propietario privado, lo incita a aumentar su producción con la finalidad de llevar a la circulación la mayor cantidad de mercancías posibles y aumentar la posesión dineraria cualitativamente. Realizar la primera metamorfosis para retirar en forma de dinero lo que se ha llevado a la circulación en forma de mercancía se

vuelve el fin último del intercambio²⁰. La necesidad de retiro de dinero por parte del propietario en última instancia genera una diferencia de contenido en la fórmula del intercambio mercantil, diferencia que incluso en su contraste empírico es posible percibir cuando el propietario privado, al realizar el intercambio, ve modificada cuantitativamente el "cúmulo de esclavos, de la tierra, de instrumentos, de oro-dinero, etcétera"²¹ que le pertenecen.

Podría argumentarse que el cambio cuantitativo producido en el bolsillo del propietario privado se debe a que intercambió su mercancía por un precio mayor al que realmente le correspondía en los ajustes de flujo de magnitud realizados por la administración autónoma del valor. Es verdad que el mismo Marx acepta en numerosas ocasiones las dificultades que atraviesa la mercancía para expresar con exactitud su valor. Sin embargo, un propietario privado que vende encarecida su mercancía no está exento de comprar a otro propietario privado una mercancía encarecida. Si al vender una mercancía encarecida logra tener en su mano 10 unidades más de valor, al comprar en un local una mercancía que necesite esta puede estar cerca de diez o incluso más unidades de valor encarecida, de tal manera que su ganancia sería mínima e incluso tendría una pérdida de dinero. Un argumento de este tipo que busque dar razón del capital del propietario privado a partir de la arbitrariedad abstracta del valor de una mercancía una vez que su propietario la pone como valor de uso susceptible al intercambio mediante la circulación, resultaría insuficiente para explicar la variación cuantitativa ascendente reflejada tanto en poder como en la posesión dineraria que sufre la propiedad de cualquier propietario privado.

Respecto a esta diferencia de contenido y la reconstitución del intercambio cuya finalidad en sí misma es ahora el dinero, dice Echeverría:

²⁰ Dice Marx: "Con la posibilidad de retener la mercancía como valor de cambio o el valor de cambio como mercancía, se despierta la avaricia de oro. A medida que se expande la circulación mercantil se acrecienta el poder del dinero " *Cfr. El capital*, 160.

²¹ Echeverría, p. 99.

En el caso de la riqueza mercantil simple, en el cual la continuidad sería $Ma (I) - D (I) - Mb (I)$. $Ma (II) - D (II) - Mb (II)$, la mercancía B de la serie, al constituir la condición de existencia de la mercancía *a* de la segunda serie, *no necesita alterar su valor*. Si esto sucede será siempre en razón de una causa *externa* a ella. Si sucede, por ejemplo (...) que su valor reingresar acrecentado a la segunda serie, ello sólo puede explicarse porque, en la esfera de la producción/consumo, su propietario privado la ha consumido productivamente con un gasto de tiempo de trabajo socialmente necesario mayor que el que hizo antes de la primera serie. Su valor se incrementa sólo porque ella, como riqueza privada, *se multiplica*; sólo porque el propietario, *con su trabajo* –que es su única fuente del valor y de la propiedad– *añade una mercancía adicional* a la que ya poseía. La mercancía *a* de la segunda serie sería en realidad $Ma + M'a$. De lo que se trata en este caso es de un proceso de *adición de valor*.

En cambio, en el caso de la riqueza mercantil capitalista, en el cual la continuidad sería $Ma (I) - Dq (I) - Mb (I)$. $Ma (II) - Dq (II) [=Dq+i(I)] - Mb (II)$, la mercancía B de la primera serie, debe haber incrementado su valor y esto en razón de una causa inherente a ella misma²².

Tanto en un sentido formal como empírico, el valor aumentado de la mercancía, así como las sumas de dinero en proceso de valorización del propietario con capital, no son posibles de explicar desde la esfera de la circulación mercantil simple. Dotadas las mercancías de un movimiento propio, la conversión de M-D-M a D-M-D exige de la teoría que intenta demostrar dicho aumento de valor la aceptación de una insuficiencia y vacío teórico que no es posible explicar desde la esfera ruidosa del intercambio y que, al contrario de un intercambio de equivalentes, implica aceptar que en el momento en el cual el propietario con capital vende sin comprar sucede en el proceso de consumo de los medios de subsistencia no sólo un aumento o adición de valor producido por su trabajo en la objetivación de una nueva mercancía, sino una modificación en el proceso de producción mismo que difiere del capital usurario o mercantil. Contraria a la neutralidad con la cual la mercancía simple se movilizaba en la circulación, en

²² Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, pp. 140-142

la primera metamorfosis del nuevo modo de producción el propietario con capital adquiere una mercancía cuyo valor de uso consiste en ser consumida por lapsos de tiempo definidos al mismo tiempo que en tanto es capaz de objetivar trabajo, también es creadora de valor. Esta mercancía milagrosa es encontrada por el capitalista en el mercado como *fuerza de trabajo*.

Como vimos anteriormente, todo propietario privado, en tanto la socialización de sus mercancías depende de ser llevada por él mismo al mercado una vez que las ha terminado, es un trabajador que objetiva trabajo humano sobre la materia, mediante los instrumentos específicos propios del trabajo útil considerado digno de destinar una porción del trabajo global socialmente necesario para satisfacer una necesidad. Esta descripción del trabajo, propia de la circulación mercantil simple, para explicar la circulación capitalista, resulta ineficiente. La mercancía *fuerza de trabajo* muestra características muy específicas que difieren de las mercancías comunes. El hecho de que el propietario capitalista encuentre en el mercado la posibilidad de comprar la mercancía fuerza de trabajo, le otorga el poder de disponer de la corporalidad y habilidades tanto físicas como intelectuales de un individuo que, debido a su falta de medios de producción para objetivar su capacidad de trabajo y, por lo mismo, crear las propias mercancías que él mismo llevará al mercado con finalidad de adquirir los medios necesarios de subsistencia, se ve en la obligatoriedad de poner a disposición ajena el único valor de uso del que dispone para así cumplir con sus necesidades básicas: su *fuerza de trabajo*.

Como propietarios de capital y propietarios de fuerza de trabajo, capitalistas y trabajadores desposeídos de medios de producción se encuentra en la esfera de la circulación como propietarios privados de mercancías, circulación que pone a disposición no sólo a la mercancía capital como característica del propietario capitalista, sino a la mercancía fuerza de trabajo como parte constitutiva de la primera y sin la cual la primera no podría consumirse como mercancía valorizada. Es la realización de la segunda metamorfosis, es decir, el intercambio exitoso de la mercancía capital que sale del mercado, lo que explica el valor valorizándose en

el bolsillo del capitalista al mismo tiempo que es la incorporación de la mercancía fuerza de trabajo lo que justifica la D' no posible de explicar por M-D-M. En su trasfondo político, dicho cambio económico no hubiera sido posible sin el plano de igualdad que hay entre propietarios, igualdad que es desfetichizada cuando el análisis recae sobre el proceso mismo de producción de mercancías y no sólo en la formalidad del flujo mercantil y la igualdad como abstracción de dicha relación entre individuos.

1.2.1. Riqueza mercantil simple y riqueza mercantil capitalista.

Siguiendo a Bolívar Echeverría, es posible rastrear analíticamente dos diferencias entre la riqueza mercantil simple y la riqueza mercantil capitalista. La primera implica las diferencias relacionadas con los aspectos constitutivos que conforman a cada una de las mercancías en su proceso simple como capitalista. La segunda está relacionada con el proceso productivo en cuanto tal, es decir, la fase donde la mercancía fuerza de trabajo se incorpora al proceso productivo de la mercancía capital.

Respecto al primer aspecto, la mercancía simple no encuentra diferencia alguna con la mercancía fuerza de trabajo considerando a ambas desde el plano en el cual las dos, como productos, contienen una cierta cantidad de valor. Tanto la mercancía simple como la mercancía *fuerza de trabajo* cumplen el itinerario de ser mercancías producidas por su propietario privado correspondiente, y que reúne los medios de subsistencia en lo que ellas son: mercancías que expresan su valor en la mercancía dinero, seguido de la metamorfosis del dinero en la compra de mercancías equivalentes a su valor (Ma-D-Mb). Por el contrario, la fuerza de trabajo muestra una mayor dificultad en su reproducción considerándola desde el sustrato del valor de uso respecto a la mercancía simple, pues, dice Echeverría, "la consistencia de la fuerza de trabajo como producto no es, como en cualquier otro objeto social, la de un

conjunto de medios de producción trabajados, sino al contrario, la de un *sujeto trabajador reproducido* mediante sus medios de subsistencia. Su consistencia como 'bien' (cosa útil o como valor de uso) no es, como en los demás objetos sociales, la de un objeto satisfactor de necesidades productivas o improductivas, sino al contrario, la de un sujeto necesitado de satisfactores productivos"²³. Es decir, la consistencia social natural de la *fuerza de trabajo*, su ser concreto y abstracto, radica en que es un valor de uso corporizado en una entidad viva que no es, como las mercancías ordinarias, un objeto útil que una vez consumido termina su ciclo, disipando su valor completamente, sino que como entidad viva dependiente de un cuerpo biológico, en la realización de su valor de uso ve involucradas sus capacidades físicas y mentales que necesariamente implican un desgaste de nervios, cerebro, sensibilidad, y que, para no terminar su ciclo como lo hace la mercancía simple una vez que es consumida, debe hacerse de los medios de subsistencia, además del esparcimiento, para restituir dicho desgaste físico y mental, y poder reincorporarse a la rama productiva específica de la cual forma parte. En tanto cuerpo que objetiva trabajo humano, reconstituir el aspecto concreto de su ciclo implica el volver a ser apto para la creación y transmisión de valor, ser trabajo útil dentro de la especificidad de su valor de uso. Del poder reconstituirse depende la posibilidad de efectuar su metamorfosis una vez que se reincorpora a la circulación, es decir, de tener incorporado el valor por el cual intenta transformarse en dinero y comenzar su ciclo de valor nuevamente. Como cuerpo biológico que puede reincorporarse a la producción, lo único que impediría al trabajador volver a dicho ciclo es su desfase o poca experiencia práctica respecto a la técnica de la nueva estructuración del modo de producción capitalista, la deficiencia de su valor de uso debido a dicho desfase técnico, a una reconstitución física deficiente que el capitalista considera no es "alícuota" al precio pagado por él, o, en un caso radical, la desaparición física del cuerpo que posibilita la expresión creativa de dicho valor de uso, es decir, la muerte.

²³ Cfr. Echeverría, *El discurso crítico...*, p. 137.

Por el contrario, la similitud de la mercancía capital y mercancía simple la encontramos en el sustrato del valor de uso en el sentido en que ambas, dentro de la administración realizada por el valor como sujeto regulador de las actividades productivas que son consideradas dentro del trabajo social necesario, son trabajo útil y por lo tanto valores de uso que, en el mercado, serán intercambiados para satisfacer una necesidad. La diferencia sustancial radica en el itinerario que realiza la mercancía capital respecto al sustrato del valor. Mientras la mercancía simple en su proceso de metamorfosis mantiene un valor neutro y prácticamente pasivo en el cual si hay un aumento de valor se debe a una adición realizada por el consumo productivo del propio propietario privado, la mercancía capitalista lleva necesariamente como elemento esencial un "ímpetu inerte" que cuantitativamente se muestra como una ganancia o valor extra: un plusvalor. Estos aspectos que les son constitutivos en tanto mercancías, analizadas en la esfera de producción de valores de uso, implican una relación particular que las diferencian en el sentido que definen un "modo de producción absolutamente específico: el modo de producción capitalista"²⁴. La especificidad de este modo de producción y las similitudes que como mercancías simples la fuerza de trabajo y el objeto práctico tienen en su sentido de contener cierto valor, las diferencias en el sentido de sus respectivos valores de uso, así como la similitud tanto de la mercancía simple como la mercancía capital respecto a ser valores de uso, pero discrepantes en tanto la conformación de valor, son las que la forma peculiar del modo de producción capitalista hará suyas como rasgos característicos de su organización. Es en la diferencia ya encontrada entre mercancía simple y fuerza de trabajo en el plano del valor de uso, profundizada por el capitalismo en la relación entre fuerza de trabajo y la realización efectiva de la mercancía-capital en tanto la primera ve subordinada ambas partes de su constitución biplanar como ser vivo mercantilizado –no considerada por el discurso económico

²⁴ Cfr. Marx, *El capital*, p. 206.

vulgar en la radicalidad de sus consecuencias— donde este modo de producción realizará los ajustes que le permitirán objetivar socialmente el mundo²⁵.

Los cambios realizados por este modo de producción son profundos. Al partir de la división de los propietarios privados en propietarios de capital y propietario con fuerza de trabajo lleva consigo una reorganización de la esfera de producción, es decir, se involucra en la profundidad de la conexión técnica entre sujetos y su campo instrumental, mismas que difieren de las relaciones arcaicas como de las relaciones de producción del modo mercantil simple. El propietario de capital necesita de la fuerza de trabajo como factor indispensable que, al poner en función la peculiaridad de su valor de uso, ayude a los medios de producción a transmitir valor a la materia que pasa por su maquinaria al mismo tiempo que, en dicho camino, la fuerza de trabajo imprime en la mercancía resultante un exceso de valor que, como vimos, no pudo haber salido de la mercancía misma y que no tiene otro origen que la capacidad de la mercancía fuerza de trabajo como creadora de valor. Esta reorganización que salva la escisión realizada al sujeto comunitario lleva consigo la fragmentación de la reproducción del sujeto que únicamente se relaciona o se encuentra mutuamente por la mediación del intercambio. La relación social que limitaba las posibilidades técnicas de la conexión del factor sujeto y el factor objeto dentro de las sociedades comunitarias, es sustituida por una situación en la cual hay un "vacío de determinación política", de tal manera que los roles que en la sociedad tradicional

²⁵ Esta idea es la que intenta resaltar Ortega Reyna en el texto citado párrafos arriba a partir de su lectura a Negri, a saber, la idea de la necesidad de la forma valor, automatizada, de reducir todo a una igualdad cuantitativa, misma que el obrero, ya convertido en mercancía fuerza de trabajo, enfrenta en la lucha de clases como un poder que el capitalista tiene en tanto poseedor de capital acumulado como mercancía-dinero, un conflicto que él define como trabajo muerto que subsume al trabajo vivo. Sin embargo, nuestras consideraciones van mucho más allá, pues si bien la realización de la fuerza de trabajo depende de la disponibilidad que el capitalista tenga de efectuar el intercambio mercantil con ella a partir de la metamorfosis como salario, la crisis del capital consiste en las condiciones respecto a la constitución del valor de uso del trabajador como fuerza de trabajo, es decir, no es sólo una mercancía particular de la cual el capitalismo depende como creadora de valor, sino también de las condiciones que ella presenta como una entidad viva en la cual el valor de uso está corporizado, es decir, no como un objeto práctico cualquiera, sino como un ser vivo que, para reconstituir el valor de uso que le permite desplazarse en el mundo, presenta aspectos singulares que el valor valorizándose refuncionaliza de forma muy específica, lo cual implica, asimismo, la complejidad de la restitución del valor de uso de la fuerza de trabajo en tanto necesitado de los medios de subsistencia que lo hagan reconstituir su cualidad creativa para entrar nuevamente a una cadena productiva.

son adquiridos socialmente son ahora determinados por habilidad o "destreza suficiente" por parte del individuo que busca objetivar su fuerza de trabajo. La conexión técnica sujeto-objeto sin vínculo interno o por necesidades ajenas a él sólo es posible a plenitud en el desarrollo de la reproducción social capitalista del cuerpo social, una reproducción regida por la valorización del valor como finalidad última, una necesidad que es sólo del capitalista y la acción de "comprar trabajo, como fuerza o potencia de trabajo, y revenderlo, como trabajo realizado para que el plusvalor resultante de esta compra-venta, valore el valor de su propiedad"²⁶.

Los niveles de intervención en la afinidad técnico-cultural, así como los niveles de extracción de plusvalor por parte de la relación capitalista de producción dependen del tipo de subsunción bajo la cual el proceso productivo se encuentre. Mientras en la subsunción formal la relación entre capital variable y capital constante mantienen rasgos de la afinidad técnica propios del cooperativismo comunitario, en la subsunción real dicha conexión es alterada radicalmente en su substancia técnico-cultural, haciendo dicho vínculo únicamente posible como necesidad de un productivismo exacerbado.

En un sentido se puede decir que, como parte indispensable de dicha estructuración de la fuerza de trabajo dentro del itinerario que sigue como mercancía capitalista particular –de la plenitud de su aspecto producto/bien– depende la pseudosuperación de la crisis capitalista. En la reestructuración llevada a cabo por el capital la compra de la fuerza de trabajo se hace con fines de explotación, de extracción de plusvalor. Si dicha explotación no se realiza como existencia de plusvalor al final del proceso productivo, ya sea por deficiencias atribuidas a la deficiente calidad de dicha mercancía, es decir, por lo que el capitalista podría definir como falta de destreza, o por la insuficiencia de calidad y cantidad de los medios de subsistencia que permiten al trabajador restituir su fuerza de trabajo, es decir, si tal como dijimos anteriormente,

²⁶ *Op. Cit.* p. 156. En pocas palabras, el plusvalor objetivado por la fuerza de trabajo en la fase productiva convertido, una vez llevado de manera efectiva el intercambio mercantil en la esfera de circulación, en pluscapital en la cuenta del capitalista.

la fuerza de trabajo no logra restituirse para efectuarse como parte subordinada a la realización de la mercancía capital, la relación social capitalista corre el riesgo de enfrentar una situación límite, misma que compromete su existencia como proceso que objetiva al cuerpo social. Sin ganancia no hay inversión; sin plusvalor el capitalista no encuentra sentido en invertir el dinero acumulado en su bolsa en la conformación de una unidad productiva –reunión del capital constante y capital variable como exigencia de la producción de plusvalor. En un caso crítico, el capitalista buscaría obtener plusvalor prescindiendo de una parte del capital variable, intensificando en densidad y tiempo a la parte mínima de fuerza de trabajo que necesita. Pero por el otro, sin la restitución plena de ella o sin ella como productora de plusvalor, no hay capitalismo. Así, la dependencia de la reproducción capitalista –la complejidad con la que el valor de la mercancía capital subsume a la realización del valor de la mercancía fuerza de trabajo– respecto a la mercancía fuerza de trabajo es la parte crítica sobre la cual el capitalismo encuentra su momento límite en tanto implica en todo momento –con variaciones de intensidad y tiempo– la necesidad y sacrificio de una parte del cuerpo social en beneficio de la otra; no realizar de forma capitalista la forma valor implica a sí mismo el riesgo de la parte explotada de no restituir en parte su valor de uso o no restituirlo definitivamente, al mismo tiempo que la parte explotadora ve mermados los beneficios de dicha relación poniendo en crisis su

propiedad²⁷. Como relación fundamental que le caracteriza, el capital no puede prescindir de dicha contradicción en ningún sentido: capitalismo sin crecimiento es *contradictio in termini*²⁸

1.3. Sociedad comercial: mercado, circulación y crisis.

Desde la forma simple de valor, la forma de valor relativa y equivalente, las formas desplegadas de M-D-M, hasta la relación D-M-D', Marx realiza un recorrido que va adquiriendo mayores grados de complejidad en la relación contradictoria de la forma natural y forma valor. Conforme la mercancía y la relación social que le es propia –la igualdad del trabajo humano objetivado en sus objetos útiles destinados al intercambio– se fragua, la complejidad de los flujos de intercambio desarrolla una circulación de la cual el dinero es el producto como material que posibilita una fluidez de las metamorfosis al corporeizar de mejor manera el valor. Este nivel del desarrollo, desde la esfera de la circulación, en un sentido político se concreta en la fragmentación del cuerpo social comunitario en diversidad de núcleos productivos cuyo carácter principal es ser modos de producción privados. El vínculo político que les permitía una conexión como parte de un sentido que encausaba la reproducción social deja de existir internamente como destino. La escisión no radica en otra cosa más que ser el efecto del

²⁷ Precisamente el discurso crítico, teniendo ante sí una relación social tan enquistada como lo es la relación social capitalista, una relación social que encuentra su legitimidad en cada una de las acciones cotidianas cosificadas que le otorgan sentido, tiene como finalidad hacer ver que todas y cada una de ellas no son más un que practicismo basado en la explotación que parece infranqueable, pero que es posible modificar si se tiene en mente que son producto de una arbitrariedad naturalizada por su repetición tanto cotidiana como teórica en tanto este último la defiende como una organización social razonable que intenta evitar el caos que generaría modificarlas. En este sentido, la naturalización que consiste en hacer creer al individuo que no tiene otra salida más que ofrecer su capacidad creativa a otro individuo del cual depende la realización de su trabajo debido al poder que al último le otorga el *nervus rerum* acumulado en su bolsa producto de privatizar la riqueza socialmente generada, es, quizá, la forma enajenada por antonomasia más común pero más difícil de erradicar del capital sobre la reproducción social como totalidad concreta. De allí las consideraciones de Ernesto Guevara respecto a la necesidad de crear, ante la imposibilidad de cambiar de forma inmediata las condiciones objetivas de reproducción social heredadas por el capital, las condiciones subjetivas que permitan imaginar otros mundos posibles respecto a la reafirmación y remanentes que el capital deja a su paso como forma pretendidamente natural o neutral -de igualdad entre sus miembros- en la cual un grupo social puede conformarse y reproducirse.

²⁸ Ibid. p. 347.

desarrollo de la igualdad abstracta entre individuos, y que no tiene otra razón que ser la exteriorización de la contradicción interna del objeto práctico vuelto mercancía, de los aspectos que le son constitutivos y son parte de su unidad contradictoria —el valor y el valor de uso—, pero exteriorizados ahora en los integrantes concretos del cuerpo social: como propietarios de capital y propietarios de fuerza de trabajo.

Divididos desde la incorporación política de igualdad, cosa que comienza con la forma simple del valor, la relación entre ellos se da únicamente a través del intercambio de sus respectivos productos en la circulación. Un sinsentido es el que comienza a regir dicha relación. La nueva reproducción del sujeto comunitario es el de una sociedad que en el fondo es asocial: producción privada y socialización sólo con fines de intercambio. En esta nueva forma de relación social el mercado, dice Bolívar Echeverría, está ahí a duras penas resolviendo, en la medida de lo posible, una crisis absoluta originada por una fragmentación del sistema de capacidades de producción y el sistema de capacidades de disfrute. Esto debido a que el sujeto social comienza a ver mermada su reproducción en tanto los productos corren el riesgo de quedarse en las puertas de los lugares donde fueron producidos. Las necesidades para las que fueron realizados corren el riesgo de no ser satisfechas. Pero también debido a la gran cantidad de mercancías que convergen en la circulación. Es aquí donde cobra importancia el origen de la mercancía dinero.

Ante dicha dificultad, la circulación, como esfera de distribución de la riqueza, sale al rescate gracias a la exigencia que su complejidad ejerce sobre el valor al desdoblarse de la mercancía simple que fungía como patrón común, corporeizándolo en otro cuerpo que de mejor manera lo represente en forma más fluida: ese cuerpo corresponde a los metales preciosos. Como forma de exteriorizar la antítesis de la mercancía, esto ayuda a resolver por el momento la crisis. Pero, ¿cómo funciona dicha esterilización de la antítesis mercantil?

En la conversión del objeto en mercancía, al entrar en contacto con otra mercancía por la cual busca intercambiarse, se da un efecto espejo cuya finalidad es –dependiendo del extremo sobre el cual cada mercancía se encuentra– dividir las en mercancía valente y mercancía equivalente. La mercancía activa o valente expresa su valor sobre el valor de uso de la mercancía opuesta, haciendo efectivo su valor de cambio. Por el contrario, la mercancía pasiva o equivalente, al expresarse el valor de la mercancía valente, "activa" el plano de valor que como mercancía le pertenece, entrando al intercambio despojándose de su valor de uso, haciendo efectivo el intercambio. De esta manera la contradicción o antítesis interna del objeto práctico se exterioriza en el momento de intercambio, permitiendo la conexión entre propietarios privados, logrando una distribución de la riqueza en una sociedad que en su seno es asocial. Como exigencia de este flujo de intercambios es posible comprender con mayor facilidad el surgimiento de la mercancía dinero como eje líquido sobre el cual las mercancías se expresan con objetivo de hacer efectiva con mayor facilidad el valor.

En el ámbito técnico, la reproducción social, en su sentido mercantil simple, involucra al factor sujeto y al factor objeto desde una relación técnica que no está mediada por las finalidades políticas del sujeto comunitario. Este último, en una sociedad que no parte del trabajo en plano de igualdad, delimitaba las posibilidades técnicas que en su conexión con el sistema de capacidades de producción y disfrute están propensos a cubrir. La delimitación externa, que impedía que desde el plano de igualdad los propietarios privados como dueños de su producción y objetivadores de trabajo desplegaran su capacidad de ganancia, desaparece para dejar en su lugar una sociedad carente de objetivo político concreto, una sociedad que la autonomía del valor administra, y que al presentarse a los actuantes como una mediación social entre cosas, restan autonomía al sujeto que ve en una mayor productividad de su trabajo una mayor posibilidad de atesoramiento, de desprendimiento y separación con su instrumento, y de conexión con el únicamente con finalidades de acumular capital.

La circulación mercantil simple aún se desplaza como un flujo de intercambios en neutralidad en tanto su supuesto es la equivalencia de mercancías como valor-trabajo. La circulación mercantil capitalista parte de las condiciones de posibilidad que dicha relación proporciona. El propietario privado que ha logrado con mayor éxito realizar la primera metamorfosis, retrasando la segunda (es decir, vender sin comprar) comienza a introducir una inversión en la fórmula mercantil simple en términos de circulación de las mercancías, así como en el plano objetivo de producción. Con el desarrollo de dicha inversión, al analizar los componentes de la nueva circulación, es perceptible un nuevo campo de mercancías dentro de la circulación. Como dijimos, esta nueva mercancía es la fuerza de trabajo. Un nuevo grado de complejidad en la circulación es desarrollado, no sólo como autonomía del valor, sino en la estructuración concreta que surge alrededor de él. La conexión entre factor sujeto y factor objeto, en esta estructuración, se da en un plano de exterioridad. El trabajador, como fuerza de trabajo, y el instrumento sólo se encuentran en la medida en que el capitalista necesita de ellos para realización de un plusvalor en el proceso de intercambio. Como vimos, como transmisora de valor, la fuerza de trabajo es imprescindible. La ganancia del proceso productivo da a la antítesis el requerimiento peculiar del plusvalor sin el cual salvar la escisión de la crisis estructural del cuerpo comunitario sería imposible. En la antítesis de la mercancía simple, el hecho de pausar o detener la metamorfosis mercantil implicaba de suyo detener la reproducción del sujeto social en su conjunto. En la circulación capitalista detener la metamorfosis de la mercancía capital implica detener la obtención del plusvalor sobre la cual la nueva sociedad de propietarios privados se sostiene. No puede no realizarse el plusvalor, pues de no hacerlo, el fin mismo por el cual el sujeto social se divide en dos tipos de propietarios privados dejaría de tener sentido. En situaciones límite de competencia, para obtener el plusvalor, el capitalista podría ajustar los precios de la fuerza de trabajo acorde a la necesidad de ganancia. En este sentido, dice Echeverría, la fuerza de trabajo es la encargada de "absorber los conflictos que se

presentan en la competencia de muchos capitales durante el proceso en que realizan sus valores respectivos, posibilitan una circulación mercantil en la que el metabolismo de la riqueza social puede cumplirse de manera armónica"²⁹. Es decir, las consecuencias de una extracción eficiente de plusvalor, incluso en momentos de crisis de reproducción del sujeto social en su sentido capitalista, recaerá en mayor medida sobre la restitución de la fuerza de trabajo y su realización acorde a las necesidades de salvar dicha crisis de reproducción del sujeto social.

De este modo, la circulación capitalista que mantiene el cuerpo social con la finalidad de obtener un plusvalor es la relación social del pseudosujeto valor que, en la administración que realiza de la coincidencia entre capacidades de producción/disfrute, salva el cuerpo social de tal manera que dicho proceso conlleva el sacrificio de una gran parte del cuerpo social en beneficio de la otra: la fuerza de trabajo. La circulación une a duras penas y hace parecer armónico socialmente un cuerpo que es profundamente asocial³⁰.

²⁹ Ibid. p. 354

³⁰ Para una breve interpretación del concepto de crisis desarrollado por Echeverría y la relación que tiene tanto en sus textos tempranos como tardíos, véase Ortega Esquivel, *Bolívar Echeverría en cuatro tiempos: sobre los fundamentos del pensamiento crítico de Bolívar Echeverría* (inédito), proporcionado por el doctor Carlos Oliva con la finalidad de confrontar el concepto de crisis aquí desarrollado con otras lecturas sobre la obra de Echeverría.

Capítulo 2

Semiosis y reproducción social

Descrita la consistencia y la causa singular de la contradicción y crisis propiamente capitalista del proceso de reproducción social, siguiendo a Bolívar Echeverría, nos desplazamos a dos aspectos de la obra de Marx que son retomados por el filósofo mexicano-ecuatoriano con la finalidad de otorgar mayor vigencia a su obra: la forma social-natural, el valor de uso, y las condiciones de posibilidad de un discurso crítico considerando la dimensión semiótica de la producción/consumo de objetos, tanto prácticos como no prácticos. Es decir, nos desplazamos de la esfera de la crítica de la economía política centrada en la exposición crítica de la interconexión entre el medio técnico o instrumental con la fuerza de trabajo alrededor de las necesidades de la mercancía capital, a la consideración crítica del discurso que aborda dicha relación como la única posible en tanto es la adecuación fetichista de la teoría a los hechos desde la peculiaridad de ser una producción/consumo de significaciones ajenas a la profundidad material del proceso abierto de protosignificación. Como veremos, desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, no son dos hechos aislados la reproducción material y simbólica del cuerpo político de una sociedad. Producir/consumir, trabajar/disfrutar, comunicar/interpretar, cifrar/descifrar forman parte de un mismo momento.

Todo proceso crítico es, siguiendo a José Revueltas, autocrítico, es decir, no positivo o aséptico. El objeto no es algo plenamente exterior al sujeto, ni este último un tipo de actividad aislada del primero. La praxis como unidad semiótica básica implica una codeterminación de ambos. Esta codeterminación es global y diferencial. La comprensión de dicha codeterminación no es posible vincularla unilateralmente a un campo específico de la reproducción social. Si bien es cierto que la exposición de los vacíos teóricos de la teoría

económica realizada por Marx tiene como eje medular el seguimiento histórico del desarrollo de la forma valor, no es posible reducir su crítica a dicho campo. Es posible considerar al capital como la guía principal o exposición crítica general llevada de forma sistemática sobre la socialidad moderna, pero de ello no es posible aseverar que su discurso crítico se reduzca a un solo campo de estudio. Como exposición general, Marx va dejando en el camino conceptos y figuras a las cuales recurre esporádicamente. Sin éstas, la crítica a la forma valor estaría incompleta, la creciente autonomía del valor injustificada y la necesidad de un cuerpo para la metamorfosis mercantil incomprensible.

Retomar la importancia de la corporalidad, su consistencia material como pequeña porción de la naturaleza, la transformación a la que es sometida con finalidad de darle una forma específica y la necesidad de estar arropada por un lugar geográfico e histórico, permite reconsiderar la cualidad del objeto desde su otra parte constitutiva, a saber, el valor de uso. Bolívar Echeverría, solventando la unilateralidad de Marx en sus consideraciones críticas sobre la forma valor, retoma dicha característica e intenta completar el círculo que el mismo Marx delinea, pero no logra concretar por razones diversas. Negar que conceptos tales como valor de uso, trabajo útil o forma natural deambulan por la obra del filósofo alemán sería admitir una lectura sesgada o poco profunda. Todo trabajo útil desarrolla valores de uso; el intercambio mercantil, una vez que el trabajo útil crea valores de uso no para quien produce sino para otro miembro del cuerpo político del que forma parte, se da en términos de valor; todo valor de uso que hace efectivo su metamorfosis en la circulación lo concreta porque para otro propietario privado es un satisfactor de una necesidad; en tanto dicho objeto también lo constituye valor producido por el trabajo, resulta necesario destinar una porción del trabajo global socialmente necesario para producir el objeto con dicho valor de uso. En ese sentido el trabajo que realiza dicho objeto es útil y, por tanto, como mercancía capital, subsumido a la valorización del valor. En todo este proceso el valor de uso, como parte constitutiva de la mercancía, juega un papel

fundamental en el intercambio mercantil al resolver la antítesis exteriorizada de la misma, sin la cual la circulación no sería posible y, por lo tanto, la reproducción del sujeto social no podría realizarse, desencadenando la crisis que la circulación en sus competencias específicas se encarga de ocultar. La forma valor depende del desplazamiento subterráneo del valor de uso. Desprenderse de él, de la suciedad corporal en la metamorfosis que lo vuelve dinero, es sólo un paso necesario para el objeto práctico refuncionalizado como mercancía-capital.

La comprensión crítica del proceso de la mercancía-capital lleva asimismo inherente una finalidad del discurso, un planteamiento sobre los temas que debe desarrollar si lo que busca es penetrar de forma distinta en el desenvolvimiento del ser humano como animal político, considerando la situación objetiva que dentro de dicho desenvolvimiento atraviesa como ser histórico. En un sentido crítico profundo, las observaciones de Marx a la teoría tradicional no radican únicamente en su adecuación a la realidad, a la que dan sentido, sino a la crítica a la realidad sobre la cual se posan. Demostrar que las limitaciones de la teoría tradicional se deben a mistificaciones propias de su discurso implica demostrar que en lo profundo se encuentran desvinculados de la realidad como proceso práctico objetivo. En este sentido, detenerse solamente en las inconsistencias conceptuales de dicho discurso sería un proceso escolástico. La crítica como develadora de la crisis no implica retomar filosofemas aislados, sino que pone a prueba la estructura misma del discurso al confrontarla directamente con la realidad como actividad sensible que produce/consume y organiza a sus individuos en interdependencia. De esta manera, la tarea de Marx, al menos, adquiere una doble función: en primer lugar, la desmitificación de los conceptos tradicionales y la objetividad por ellos entendida a partir de un sustrato histórico que otorgue al ser humano la comprensión del desarrollo de las partes constitutivas que conforman la realidad objetiva que atraviesa; en segundo lugar, y consustancial a dicha comprensión histórica, la posibilidad de estructurar teóricamente, mediante un discurso que parta de dichas bases materiales, una significatividad distinta que

permita no sólo la comprensión crítica de dicha organización sino la posibilidad de otra que no tenga como principio fundamental el sacrificio de una parte de los individuos en beneficios de la otra. La consistencia primaria es la de un discurso crítico que lleva al límite la comprensión materialista e idealista de la realidad, que rompe al mismo tiempo la necesidad de los mismos y recobra el contacto primario del ser humano con su sustrato social-natural. Un discurso que se inserta dentro del proceso sensible de la producción/consumo de objetos prácticos y no prácticos y que mantiene en su núcleo teórico la posibilidad de transformarse no superficialmente, sino desde la base contradictoria básica del ser humano como ser animal y social. Un discurso que es parte constitutiva del proceso "práctico-histórico en su totalidad", que se sitúa críticamente en tanto hace ver la problematización deficiente del discurso capitalista y retoma dichas deficiencias para constituir un sentido distinto, considerando la relación sujeto-objeto como proceso fundamental en la producción/consumo de significaciones. Esto permite al discurso crítico un dinamismo del cual deriva su constante cambio (es autocrítico). En el intermedio del proceso práctico-histórico hay una cantidad de temas que lo dotan no sólo de una mayor profundidad crítica sino de una pluralidad que en sí mismo lo vuelve más volátil. La crisis y crítica del capital se manifiesta no sólo en la problematización peculiar de la organización productiva de la riqueza material y las posibilidades generales de una sociedad distinta en la constitución del discurso, sino en aspectos que, sin dejar de ser propios de la trascendencia no esencializada de la animalidad sobre la cual se desplaza el ser humano como ser biológico, carecen de un estado teórico definido en el sentido que atañen a ámbitos no ligados a una dirección específica. La corporalidad y su expresión estética, la objetivación humana y sus consecuencias sensibles por el objeto no producido para el consumo y el mantenimiento orgánico, implican relaciones que trastocan el nervio más profundo de la especie humana. La sensibilidad y la corporalidad muestran dificultades que impiden otorgar un proyecto o forma social específica en su

constitución. Sin embargo, aceptar dicho estado no implica asumir una tolerancia acrítica a posturas que empobrecen su comprensión como su radicalidad, ya sea en tanto corrientes que de suyo intentan legitimar el estado existente de cosas, o como asimilación de dichas corrientes debido a afinidades parasitadas por el movimiento del capital.

La obra de Bolívar Echeverría es un intento teórico de explorar las posibilidades de un discurso crítico retomando las ideas principales de Marx respecto a aquellos temas que no pudo desarrollar a cabalidad. Teniendo en mente los límites de la teoría racionalista y empirista, así como el análisis de la esfera productiva del capital, desarrolla el concepto de forma social-natural apoyándose de aportaciones de otros filósofos y pensadores de distintas disciplinas³¹. En las siguientes líneas realizaremos una breve aproximación a la reproducción del sujeto social considerándolo no sólo como una reproducción de la producción/consumo de objetos prácticos, sino de la reproducción social entendida desde la comunicación/interpretación de significaciones, mismas que, adecuadas a la objetividad empírica, refuerzan la reproducción capitalista mistificándola y naturalizándola como una relación social intransformable. Aunado a esto, abordaremos la singularidad del discurso crítico marxista como discurso interno al desenvolvimiento social capitalista, mismo que, al internarse en el núcleo material de la producción de plusvalor y del núcleo conceptual de la teoría no problematizadora del mismo,

³¹ Para una lectura de la propuesta echeverriana implícita en su idea de discurso crítico, remitimos al lector al texto de Ivan Carbajal, "Aproximación al pensamiento político de Bolívar Echeverría", en Mabel Moraña, *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, 2014; específicamente al apartado 'La cuestión política relativa al saber: el discurso crítico'. Asimismo, lo remitimos al texto inédito de Aureliano Ortega citado en la nota anterior. Ambos autores hacen hincapié en la idea echeverriana de concebir al discurso crítico esbozado por Marx no como un discurso meramente económico, sino, por el contrario, como un discurso que atraviesa y merma cualquier barrera positiva entre disciplinas de conocimiento. La labor crítica siempre es antisistémica, algo que José Revueltas ya defendía en *Dialéctica de la conciencia*. La teoría implica siempre un movimiento autocrítico y para ella el análisis disciplinario es una forma de fragmentar en compartimentos estáticos una realidad que muestra y exige dinamismo o plasticidad creativa, más aún como ejercicio crítico del instrumento del cual se sirve para deconstruir internamente la realidad u objetividad realizada por el valor valorizándose.

ve en la relación sujeto-objeto la unidad práctica que permite a los actores que intervienen en dicha reproducción recobrar su autarquía política.

2.1. Notas sobre la biplanaridad del discurso.

A lo largo de la interpretación de Echeverría sobre *El capital* es posible rastrear un tema que subyace al abordar la reproducción social mediante la producción/consumo de riqueza en la sociedad moderna. Si se sigue la datación de la elaboración de los textos según el libro recopilatorio *El discurso crítico de Marx*, dicho tema aparece explícito por primera vez en la reestructuración que realiza de las *Tesis sobre Feuerbach* en su ensayo 'El materialismo de Marx', publicado en 1974. Las *Tesis*, dispersas temáticamente, son organizadas por Echeverría dejando de lado el aspecto número y otorgándoles una organización temática que le permite extraer objetivos singulares que todo discurso crítico y, por lo tanto, marxista, debería considerar inherentes de su núcleo teórico. Dentro de estas características hay una que introduce un campo conceptual nuevo y que es tematizada a partir de un análisis crítico de las limitantes que la teoría tradicional lleva consigo en tanto la estructura constitutiva de su núcleo teórico sólo le permite aprehender cognoscitivamente una parte reducida del proceso social.

Dice Echeverría en un pasaje de las tesis del grupo A:

Marx habla claramente del 'materialismo' (tradicional) y el 'idealismo' como horizontes o ámbitos de aprehensión cognoscitiva, como campos de posibilidad del comportamiento teórico en los que un objeto puede ser captado ("*gefasst*") o no. Su crítica apunta no tanto hacia el saber producido explícitamente en el discurso científico-filosófico moderno sino precisamente hacia el horizonte de posibilidades cognoscitivas planteado como condición de ese discurso, hacia su carácter o hacia la configuración específica de su estructura fundamental. Es esta estructura básica del discurso teórico –generalmente implícita o latente pero siempre determinante en todas las formulaciones científico-filosóficas desarrolladas de hecho– la que es tenida en cuenta por Marx en su juicio crítico sobre el 'materialismo' (tradicional) y el 'idealismo'; estos

son tratados como las dos modalidades particulares complementarias de la configuración moderna o capitalista de la estructura fundamental del discurso teórico.³²

No centrarse únicamente en el saber producido, sino profundizar en sus deficiencias a partir de su estructura fundamental es lo que retoma Echeverría de la propuesta de Marx para introducir al discurso marxista una serie de consideraciones que permitan no sólo comprender las posibilidades de otro discurso, sino de esbozar las condiciones generales de todo discurso en cuanto tal. Dice Echeverría:

¿Y en qué consiste esta estructura básica del discurso teórico, su horizonte o campo de posibilidades cognoscitivas? [...] a partir de lo que podríamos llamar el núcleo de todo mensaje teórico latente, es decir, más precisamente, a partir de una significación central que, por su máxima simplicidad y radicalidad, se inscribe en el nivel del código lingüístico y lo penetra decisivamente, esbozando así una subcodificación totalizadora capaz de sobredeterminar todo mensaje explícito posible.³³

La estructura básica general del discurso, una estructura implícita sobre la cual todo discurso descansa, es la que permite que en tanto el código lingüístico es penetrado por una estructura singular –un subcódigo– toda teoría constituya horizontes de sentido correspondientes con alcances cognoscitivos específicos. La introducción de conceptos tales como "significatividad", "mensaje" y "código lingüístico" en el horizonte teórico de Echeverría demuestran ya no un entendimiento de la reproducción social desde la perspectiva de la utilidad y valor de objetos prácticos, de su condición física y su transformación, sino desde la codificación inherente a dicha transformación al nivel de la aprehensión de dicha actividad, una aprehensión que el discurso tradicional realiza desde las limitantes que le caracterizan y que, al ser una adecuación materialista (tradicional) o idealista de la objetividad, se vuelve

³² Echeverría *El discurso crítico de Marx*, p. 38

³³ *Ibidem*.

directa o indirectamente mistificadoras o poco problematizadoras de la objetividad de la socialidad en turno: la relación social capitalista.

La idea de una doble condición del discurso, la de un código general y un subcódigo, también es posible de encontrar en otros textos del autor donde retoma la exposición de la crítica de la economía política de Marx. Volviendo al entendimiento del proceso de reproducción social como una contradicción en el objeto práctico entre la forma natural y la forma valor, Echeverría relaciona el proceso semiótico de reproducción con la contradicción del objeto práctico desde su forma social-natural. Por ejemplo, en "Comentario sobre el punto de partida de *El capital*" menciona que el objeto práctico se encuentra "inserto en una corriente comunicativa práctica que transcurre entre el polo del sujeto social como productor o trabajador concreto y el polo del 'mismo' sujeto social pero como consumidor o disfrutante concreto"³⁴. La consideración de que en el recorrido que realiza el objeto práctico en la reproducción del sujeto social mediante la relación producción/consumo es propio de un acto comunicativo donde el objeto, como porción de naturaleza transformada en la cual interviene un instrumento y el sujeto que lo utiliza, es dotado de un mensaje que busca o pretende modificar al consumidor, así como la que considera que el objeto es una porción de materia significativa con un mensaje que el 'mismo' sujeto cifra o descifra dependiendo su ubicación en el proceso debido a su doble adscripción, aparece de forma esporádica o fragmentaria a lo largo de los textos interpretativos de *El capital*.

Otro ejemplo con un desarrollo más extenso de dicho tema lo encontramos en su texto 'Definición de discurso crítico', publicado en 1976. Sin embargo, para las consideraciones de este ensayo retomaremos la aproximación a dicho tema elaborada en el texto titulado "Valor de uso: ontología y semiótica", mismo que incluye consideraciones más extensas desde la perspectiva cualitativa del mismo, es decir, desde el aspecto que intentamos resaltar en este

³⁴ Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 110

apartado: la forma social-natural. Manteniendo la idea general de Marx sobre la "producción en general" considerada como un metabolismo entre el hombre y la naturaleza en tanto producción/consumo de objetos prácticos, Echeverría la complementa a partir de una aproximación materialista que considera la gregariedad y el *telos* de la vida animal como soporte fundamental del *telos* del ser humano como ser social. El ser humano, al igual que las especies regidas por la legalidad natural, divide sus funciones y trabaja sobre la naturaleza con la finalidad de mantener la integridad orgánica de su especie al obtener beneficios o consecuencias favorables en el consumo de dichas porciones naturales transformadas. Sin embargo, mientras las otras especies biológicas realizan dicha acción gracias al instinto y al amparo natural que les impele a seguir una identidad ya dada, la reproducción de la gregariedad humana tiene la facultad no sólo de romper con dicho itinerario, cual si fuera un círculo de repetición infinita, sino de encontrarse en completo desamparo respecto a ella. Dice Echeverría, su "figura concreta no está entregada a la naturaleza sino a la libertad"³⁵. Siendo parte de la vida animal pero desamparado, el ser humano se ve en la necesidad de constituir un *telos* distinto no dependiente de las relaciones meramente biológicas. Desde la forma peculiar de reproducción mediante la producción/consumo de objetos, se encuentra un proceso singular propiamente humano: el proceso de construcción de su materialidad social³⁶.

La reproducción social, dice Marx, una vez que la única relación posible entre propietarios consiste en llevar las mercancías a la circulación, es la propia de un "comportamiento atomístico de los hombres"³⁷. Dividido en diversos trabajos útiles, la relación entre capacidades de trabajo/disfrute es lo que permite que el metabolismo social mantenga la unidad del sujeto global. Sin identidad otorgada por naturaleza, la integridad del ser orgánico humano se encuentra supeditada a la realización de un proyecto social tal que le permita mantener tanto la

³⁵ Valor de uso: ontológica y semiótica, p. 166.

³⁶ Cfr, Echeverría, *Valor de uso: ontológica y semiótica*, pp.164-167.

³⁷ Marx, *El capital*, p. 113

libertad como sujeto concreto como la integridad física que le permite seguir con vida. La recreación de la identidad, "armonía" singular entre las capacidades de producción/consumo, es lo que el metabolismo social busca mantener a partir de dicha relación. La identidad, tal como aquí se entiende, no refiere a una esencia metafísica inherente al comportamiento, ya sea animal o humano, del cual puede desprenderse un carácter o modo de ser dentro del cuerpo social. Por el contrario, considerando que tanto la vida animal o social tienen una base material no sólo en el sentido de organicidad biológica o corporal, sino de la interconexión del sujeto con su medio, es entendida desde las relaciones mediante las cuales a cada individuo le es asignada una forma específica dependiendo su ubicación dentro de la gregariedad de su grupo y como estas atraviesan su sensibilidad. La peculiaridad de la materialidad social humana consiste, entonces, en la capacidad de no estar ligado a una forma específica de "identidad", en romper el lugar asignado por el cuerpo social en tanto cada miembro es un sujeto concreto. En la vida animal dicha capacidad es poco probable debido a que la individualidad de los miembros de un grupo tiende a ser abstracta³⁸ y, por lo tanto, reafirmadora de la identidad otorgada naturalmente.

³⁸ Abandonado por la naturaleza, arropado socialmente por una vida política construida sobre la realización animal que le es inherente como ser vivo, la individualidad de quienes participan de la reproducción política del cuerpo social del animal humano radica en estar atravesada por la libertad, es decir, por la capacidad cualitativa de impugnar y cambiar su posición dentro de la organización del cuerpo político general. El ser vivo que aún encuentra su desenvolvimiento biológico arropado a plenitud o en mayor parte por la naturaleza, por el instinto, no logra distinguirse singularmente del cuerpo general, es decir, su identidad o individualidad se confunde con la identidad abstracta de la que forma parte como especie que se reproduce gregariamente. Si bien es cierto que el ser humano como ser biológico necesita reproducirse naturalmente, dicha reproducción no se da como respuesta a una identidad abstracta en la cual se confunden –o prácticamente son inexistentes– las identidades diferenciales de quienes conforman al cuerpo comunitario. La reproducción biológica del ser humano se encuentra subsumida a un proyecto político. En este sentido su identidad e individualidad, como animal libre o abandonado por la naturaleza, es concreta, es decir, en su conformación participan múltiples determinaciones tanto históricas como geográficas que el individuo hace suyas de tal manera que las impugna o naturaliza, poniendo en crisis o reafirmando la identidad global que lo arroja sin subsumirlo diferencialmente. En este proceso la corporalidad y la sensibilidad son fundamentales en tanto la impugnación como la reafirmación de la vida política están atravesadas por un proceso de *transnaturalización* del resquicio material como sensible de cada individuo. Las relaciones del valor valorizándose tienden a afirmar una identidad abstracta, es decir, son la actualización moderna de la vida animal disfrazada de libertad política. De allí la naturalización que las corrientes liberales hacen de ciertas conductas humanas al considerarlas como innatas al ser humano como animal. Quizá la frase más famosa es aquella pronunciada por Hobbes: el hombre es el lobo del hombre. Para una

La identidad del sujeto social, siguiendo lo hasta ahora esbozado, es antes que todo un proyecto político y, como tal, desde la perspectiva del plano social-natural, cambiante. Todo sujeto es productor y en algún momento del proceso de reproducción también es consumidor. Tiene una doble adscripción que lo hace ser un sujeto que busca transformar a quien consume el valor de uso por él producido, al mismo tiempo que es transformado al consumir el valor de uso producido por otro. La condición de su transformación es ser la concreción de un sujeto siempre en libertad, es decir, abandonado naturalmente y cualitativamente atravesado por la historia, la etnicidad y la cultura y que, por lo tanto, para la producción/consumo de los objetos prácticos hace intervenir conocimientos, sensibilidades, técnicas e instrumentos singulares.

La importancia de los instrumentos u objetos prácticos del consumo productivo radica en la función reproductiva que ejercen en la identidad del sujeto social como objeto práctico que en su uso crea formas específicas. En este sentido, el instrumento es limitante de las posibilidades de despliegue sobre la naturaleza y su transformación. Transformar es volver favorable, es decir, destacar ciertas cualidades de la naturaleza que son necesarias en la constitución del valor de uso. Al transformar la naturaleza y su entorno, el instrumento no actúa de forma aislada, sino que es parte de un conglomerado o campo instrumental codeterminado en tanto cada uno de los instrumentos a él pertenecientes mantienen una relación ya sea directa o indirecta con los otros³⁹. El instrumento es, así, pieza imprescindible dentro de la reproducción identitaria, pues además de definir la posibilidad de formas del cúmulo de objetos prácticos, también su papel en la reproducción depende del tipo de relación que el sujeto establezca con él. En la estructuración de la unidad productiva, es decir, de la conexión del sujeto con el instrumento, dependerá la tendencia o sentido de la producción/consumo de objetos⁴⁰.

aproximación a este punto véase el apartado *Fetichismo y praxis* de este texto, específicamente la página 48.

³⁹ Valor de uso: ontológica y Semiótica, p. 180.

⁴⁰ Del tipo de conexión depende el proyecto político o sentido. La conexión del instrumento con el sujeto en torno a la realización de la mercancía capital es lo que convierte al instrumento o estructura

Vinculado con el instrumento, el despliegue del mismo como parte del cumplimiento del metabolismo del ser humano con la naturaleza no se reduce únicamente a la complejidad identitaria fundamental de la producción/consumo de objetos prácticos. Dice Bolívar Echeverría

El sentido característico de la reproducción como proceso propiamente humano o social –en el cumplimiento de su *telos* físico en tanto soporte de su *telos* político– no se manifiesta únicamente en la estructura de este, en su funcionamiento y en la constitución de los factores (subjetivo y objetivo) que intervienen en él. Se manifiesta igualmente tanto en la presencia de toda una *dimensión* de la existencia productivo/consuntiva que no es posible encontrar en el universo natural, una dimensión reproductiva propiamente *semiótica*, como es la de un proceso especial de producción/consumo propio de esa dimensión y que es también exclusivo del universo total: el *lenguaje* o proceso semiótico independiente.⁴¹

El lenguaje o proceso semiótico es constitutivo de la forma identitaria de la vida material propiamente humana. La vida política entendida como un cúmulo de individuos concretos vinculados por una identidad global, implica en su seno un proceso que va más allá de la reproducción material de objetos útiles. Estos últimos, al ser producidos/consumidos, llevan impresa en su forma un mensaje o proposición que les fue dada desde el proceso mismo de producción en la cual sujeto y objeto entran en relación técnica. Dicho proceso, específicamente desde el instrumento como objeto práctico dador de forma⁴², otorga sentido y utilidad práctica al producto. Ello se debe, dice Echeverría, a la existencia de un código inherente a toda estructura instrumental que establece los límites del

tecnológica en capital constante y al sujeto en fuerza de trabajo, estructura específica del proyecto político cuya tendencia es la de la valorización del valor.

⁴¹ *Valor de uso...*, p. 181

⁴² En sí mismo el instrumento no puede dar forma o consumirse de manera productiva. Tanto en la relación social capitalista como en su forma social natural, el instrumento necesita del sujeto para poder volver efectivo su valor de uso. La característica de la relación capitalista consiste, precisamente, en necesitar del sujeto en tanto el capitalista posee medios de producción y el sujeto ha sido refuncionalizado como poseedor de fuerza de trabajo. Véase *El capital*, así como la nota del propio Echeverría correspondiente al capítulo I editó.

ciframiento/desciframiento. El instrumento y el código a él implícito dan al contacto físico una expresión a partir de un contenido.

La relación social con el instrumento nunca es cerrada. Como objeto práctico, el instrumento no cumple el mismo camino o itinerario de la mercancía común. Con una cualidad *transoperativa*⁴³, atraviesa temporal y diferencialmente distintos procesos productivos. La cualidad *transoperativa* del instrumento, en tanto objeto práctico de larga duración, le permite no sólo ser un objeto práctico que desplegado sobre la naturaleza entrega productos útiles con una forma específica por un período prolongado de tiempo, sino que, como objeto práctico que es en sí mismo, somete su propia forma a un proceso de afirmación e impugnación. Ello no se debe a otra cosa que la libertad del individuo como ser concreto que hace uso del instrumento. Dicha relación, en tanto relación abierta, permite que el sujeto transforme el instrumento o descubra nuevas formas posibles a partir de su uso.

Aunado a ello, si como hemos mencionado, las formas singulares que produce el instrumento se encuentran dotadas de un contenido (significado) que es expresado (significante)⁴⁴ gracias a un código implícito en el campo instrumental con el cual el sujeto cifra y descifra mensajes afirmativos o impugnadores a la forma misma del campo instrumental, la relación abierta que el sujeto mantiene con el instrumento repercute directamente en la transformación del código inherente al mismo, posibilitando la conformación de un subcódigo distinto que, al igual que la concreción del proceso de reproducción en general, tenga entre sus cualidades el ser un proceso de significación cultural históricamente concreto. Ahora bien, la especificidad de la reproducción en general de significaciones a partir de un código implica de suyo que el sujeto en tanto individualidad concreta se encuentre en un estado de protosignificación, es decir, en condición de posibilidad de que en la relación abierta con el campo instrumental y su

⁴³ Op. Cit., p. 179

⁴⁴ Cfr. Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 111. Asimismo *Valor de uso...*, p. 188

despliegue como sujeto concreto de cabida a la creación de significaciones. Esto no se da de forma aislada del entorno. Dice Echeverría, el rumor (*fatis*) –una atmósfera de sociabilidad (Malinowski)⁴⁵ es el contacto físico primario en el cual el sustrato animal aparece como condición de posibilidad de nuevas formas. La vida animal, sustrato vinculado a la naturaleza, es el sustrato que posibilita la existencia de un contacto físico primigenio.

Dada la relación interna sujeto, instrumento y código lingüístico, es posible afirmar que la transformación en alguno de ellos implica la modificación de la "armonía" global en su conjunto. Modificar el instrumento o el código es asimismo la transformación del sujeto tanto productor como consumidor. Transformador y autotransformado, dicho movimiento implica que la historia del instrumento es la historia del sujeto mismo⁴⁶. La característica de la forma social capitalista consiste, entonces, en la suplantación de dicha autodeterminación no sólo en la modificación que ella realizada de la relación técnica en la cual entran en contacto el campo instrumental y el sujeto como fuerza de trabajo, sino que en la producción misma de objetos que, en tanto son elaborados como mercancía capital, implícitamente reproducen desde la dimensión semiótica dicha relación social, una relación que merma la capacidad política del sujeto en tanto libre de forma concreta, volviéndolo dependiente de la realización de dicha mercancía para su subsistencia física y reproducción social en tanto, mediante ella, el capital resuelve la crisis desatada por la fragmentación del cuerpo social⁴⁷.

2.1.1 Apunte sobre biplanaridad de sustrato y biplanaridad práctica.

⁴⁵ Op. Cit., p. 189

⁴⁶ Ibidem., p. 190

⁴⁷ Para una interpretación de los esquemas de Bolívar Echeverría en los cuales hace una relación entre la reproducción social en general y la producción de signos desde la perspectiva cualitativa de la forma natural, remitimos al lector al texto de Oliva Mendoza, "Los diagramas de Bolívar Echeverría: producción, consumo y circulación semiótica", *Revista Valenciana*. Número 11. Universidad de Guanajuato, 2013.

Lo hasta aquí desarrollado permite proponer dos observaciones que, siguiendo el desarrollo exegético de Echeverría, también es posible encontrar sugeridos tanto en los textos centrados en el análisis de *El capital* como su obra posterior relacionada con la reproducción semiótica.

En *El capital* Marx considera al objeto práctico escindido socialmente en valor de uso y valor, una relación contradictoria que se manifiesta de forma distinta según la sociedad y el momento histórico objetivo vivido por ella. Útil y producto son enunciados pero no desarrollados, aspecto que Echeverría retoma en sus consideraciones sobre la forma social-natural de la reproducción social. Ser producto/bien, aspectos constitutivos del objeto práctico, le otorgan una funcionalidad específica según la relación que sobre ellos se pose. Desde el plano social-natural, la preferencia del valor de uso en tanto abstracción concreta implica la afirmación cualitativa del cúmulo de valores de uso que tienen efectos específicos en la autotransformación y sentido del sujeto. En términos transhistóricos la contradicción estructural entre forma social-natural y forma valor es benigna⁴⁸. En la relación capitalista la funcionalidad gira en torno a la realización de la mercancía capital. Lo característico de este tipo de relación social es la subsunción funcional del valor de uso a la realización del valor, un modo de cumplimiento del *telos* social en la que los objetos sólo son objetos sociales en tanto son constituidos para la existencia mercantil y su realización abstracta. Lo que en términos abstractamente concretos es benigno, en su funcionalidad capitalista resulta ser la neutralización de la autarquía política que la densidad histórica y geográfica del valor de uso permite.

En este sentido se puede decir que la biplanaridad de la estructura en un nivel abstractamente concreto y general de la forma social-natural y forma valor puede ser considerada como una *biplanaridad práctica*, es decir, como la relación contradictoria o divergente entre forma social-natural/forma valor como aspectos constitutivos de la estructura del *telos* social del ser humano como ser político en la que se afirma o se subsume el carácter concreto. Implícita y

⁴⁸ Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 342

fundamental para esta relación en el sentido político del sujeto social está la relación entre la materialidad animal y la materialidad social, una *biplanaridad de sustrato* donde la relación social o forma política se define en la contradicción estructural entre la forma social-natural/forma valor sin dejar de considerar que el contacto físico, primigenio o protosignificativo es aportado por el proceso de vida animal al cual "el ser humano transforma en sustancia de la forma social-natural"⁴⁹. Potenciar los aspectos naturales favorables a una identidad política y la constante afirmación o impugnación de la misma, es lo que permite, asimismo, una aproximación a las tensiones o posibilidades sensibles del cuerpo inmerso en los conflictos de la vida política y el forzamiento y resistencia del mismo hacia el proyecto o sentido del *telos* global/diferencial⁵⁰.

2.2. Fetichismo y praxis.

Los conceptos *fetichismo* y *praxis* en el discurso crítico marxista tienen un papel complementario entre sí. Mientras uno refiere a la consistencia especial con la cual los objetos prácticos parecen poseer en sí mismos un aspecto suprasensible que permite mantener la integridad del sujeto social fragmentado en procesos privados de producción, la segunda refiere al proceso crítico práctico objetivo que difumina la apariencia suprasensible e independiente de las relaciones mercantiles que mantienen la integridad de dicho sujeto.

⁴⁹ Valor de uso:ontología y semiótica, p. 188

⁵⁰ Desde luego la división sólo es posible en un nivel sumamente abstracto de la reproducción en general como división analítica vista desde el plano de la forma natural esbozada por Marx en *El capital* a partir de la cual sea posible extraer todos los aspectos cualitativos y materiales tanto naturales como sociales dejados en segundo plano por la forma valor. Una sugerencia de Echeverría sobre esta división es posible encontrarla en *Valor de uso:ontología y semiótica* pp. 176-177, donde menciona que el objeto tiene un doble estrato de objetividad: en el primero el objeto sería la reproducción solamente animal en tanto capacidades y necesidades instintivas; en el segundo, que es una refuncionalización del primero, el objeto adquiere propiamente un carácter político. Ya en este el perfil definitivo de su *practicidad* se juega en su doble tensión de bien/producto. Asimismo, está la idea que menciona que el proceso de vida animal es la base o protoforma de la forma social/natural, misma que es concreta en tanto histórica, étnica, cultural, etc

De constitución doble, a saber, valor de uso y valor, el objeto práctico se vuelve propiamente mercancía cuando el valor de uso producido lo es sólo con fines de intercambio, es decir, como producto de propietarios privados que trabajan principalmente para otros en tanto las mercancías producidas no son de utilidad propia. De dicha exigencia forma valor e intercambio surgen cosustancialmente al mismo tiempo que su desarrollo y complejidad deriva, en primer lugar, en múltiples flujos de intercambio propios de la mayor cantidad de objetos útiles que entran a la circulación mercantil, misma que, como circulación con una complejidad propiamente desarrollada, exige el desdoblamiento de la mercancía en su forma dinero como medio que permite una metamorfosis mercantil más fluida o menos porosa. El intercambio mercantil, terreno donde las mercancías hablan el lenguaje que les es propio, se vuelve, asimismo, el lugar en el cual está nueva relación social específica libra o resuelve la fragmentación del sujeto comunitario ahora consistente en un cúmulo aislado de actores políticamente pasivos: esta nueva relación social es, como mencionamos párrafos arriba, la sociedad comercial capitalista.

Poblada de objetos materialmente inconmensurables, el hecho de que la única relación social entre propietarios privados sea el intercambio, y, por lo tanto, la equivalencia abstracta del valor, hace que, de dicha relación, dice Marx, se realice un *quid pro quo*, considerando a dicho contacto como una relación entre los productos del trabajo (cosas) y no como una relación determinada entre el carácter social de sus trabajos⁵¹. Reiteradas por la práctica cotidiana, el carácter de valor de los objetos producidos deja de lado el carácter social de equivalencia de los distintos trabajos humanos, otorgando a las mercancías el valor cual si fuera en ellas una propiedad natural. Este tipo de cualidades, dice Marx, es lo que “llamó el fetichismo que se

⁵¹ Cfr. Marx, *El capital*, Cap I, Sección I, Libro I, p. 88.

adhiera a los productos de trabajo no bien se los produce como mercancía y que es inseparable de la producción mercantil”⁵².

Otro tanto sucede con el cuerpo del valor por excelencia: el dinero y los metales preciosos. Convertido en el *perpetuum mobile* de la circulación cuya aparición social es debido a la necesidad de dar una expresión a la contradicción interna de la mercancía como valor de uso y valor, se pasa por alto que su papel de equivalente general es gracias a un acto social que lo toma como tal y que sólo se vuelve ley cuando la convencionalidad del mismo ya es prejuicio común dentro del intercambio mercantil, y no porque el valor le sea inherente como objeto misterioso o propiedad natural, mismo que lo volvería valioso en sí mismo⁵³.

En ambos casos el valor, dotado de una autonomía que se manifiesta en el dinero, no se muestra tal como es, a saber, trabajos de carácter social distintos encontrados en la circulación en condiciones de igualdad, sino, por el contrario, como objetos cuyo valor se vuelve sobre los sujetos actuantes en tanto a estos su profunda asocialidad sólo les es trascendida por la relación entre cosas que son llevadas a la circulación. Mientras más centrado está el propietario privado en la producción de más valores de uso con fines de ser llevados a la circulación, con más fuerza se presenta el fetiche mercantil ante sus ojos. Él infiere que, en tanto valor de uso, el objeto se muestra concreto y, por lo tanto, inútil en tanto no es útil para él, al mismo tiempo que comprende que si es llevado al mercado dicho aspecto se difumina por uno sobre el cual él desarrolla un particular interés. El hecho de que aquello que lo causa se manifieste como propiedad misteriosa que aflora de los objetos al entrar en contacto recíproco con otros materialmente distintos, es lo que le hace estar sometido a una relación como sujeto socialmente aislado que socializa su trabajo y entra en contacto con otros propietarios gracias a dicha propiedad misteriosa. En este sentido, siguiendo la línea argumental que esboza Marx

⁵² Ibidem, p. 89

⁵³ Ibidem, Cap. II, Sección I, Libro I

respecto al fetichismo mercantil, Bolívar Echeverría da un paso más haciendo ver que la mercancía, *fetichismo moderno*, no guarda diferencia alguna ya sea cualitativa y práctica respecto a la funcionalidad del fetiche arcaico o ritual.

La Razón, facultad inherente al ser humano defendida con ahínco por el movimiento filosófico secular e ilustrado, símbolo de independencia respecto a la intervención de entidades misteriosas en la vida práctica humana, en su camino perseverante por difuminar la sobrenaturalidad de los fenómenos rituales y religiosos como fuerzas integradoras de un cuerpo social específico, legisladora de los límites entre lo que le compete y lo que es fantasmagoría o superstición en la práctica, arrastró, sin percibirlo, un resabio propio de estas sociedades, un ritual en el cual el *fetichismo moderno* y el dinero tienen un papel especial mismo que refuncionaliza la conformación del cuerpo social de acuerdo a las necesidades del valor valorizándose. Estandarte del progreso tanto material como político e intelectual, la modernidad y el proceso de modernización, en tanto proyecto civilizatorio que en su seno desarrolla una contradicción fundamental que en su carácter transhistórico la modernidad singulariza concretamente, pasa por alto la existencia de este fetiche especial que es propio de la creciente individualidad productiva de los integrantes que viven dicha contradicción como la creciente autonomía del valor corporizado en dinero, así como del poder que el atesoramiento del mismo incluye dentro de la sociedad basada en individuos pretendidamente libres. Abstractamente iguales, la refuncionalización política que realiza el proyecto moderno del capital radica en una actualización del doble sustrato animal/social desde una practicidad cosificada donde el individuo mantiene una gregariedad que anula precisamente aquello que orgullosamente dice defender: la cualidad inalienable propia de ser un individuo no abstracto sino concreto, es decir, libre, pero negado a partir de encontrarse subsumido a la ritualidad que implica la administración autónoma del valor, en su materialización en los metales preciosos y

la relación entre cosas que impide se muestren tal como son, a saber, una relación propia del carácter social de sus trabajos.

Aislados, reunidos y organizados alrededor de la mercancía capital, hacen de su encuentro fluido en la circulación el único nexo por el cual existe una relación entre la realidad privada de los mismos. El intercambio, momento que a duras penas permite librar la crisis que el cuerpo social vive internamente, se vuelve no sólo el lugar que mediante la articulación de las capacidades de producción/consumo distribuye la riqueza privadamente producida, sino que es, asimismo, el lugar donde el fetichismo mercantil concreta y hace efectivo el carácter independiente con el cual dicho proceso se muestra a los ojos de los sujetos actuantes.

Fragmentado y con relaciones que aparecen no como lo que son –relación de trabajo concreto con pretensión de igualdad– sino de cosas con propiedades naturales que las hacen valiosas, la relación mercantil salva el desgarramiento interno de la misma manera que lo hace el fetiche arcaico cuando, como corporeización que mantiene contacto con lo "profano" y lo "sagrado", hace valer sus poderes naturales de tal manera que actualiza y mantiene estable la armonía conflictiva del cuerpo social. El dinero, "doblemente fetiche", no sólo muestra una mayor complejidad respecto a la constitución "sagrada" del valor respecto al del valor de uso, sino que a partir del itinerario singular que debe seguir como mercancía a la cual el capitalista busca "echarle mano nuevamente" en tanto capital inicial aumentado, su posibilidad de atesoramiento depende de la realización de la mercancía capital en la circulación, al mismo tiempo que de dicha realización la incorporación de la mercancía fuerza de trabajo depende en su totalidad. Dicho movimiento, que no es producto más que de una relación social, a los ojos de los propietarios privados tanto capitalistas como proletarios se muestra como un doble fetiche: en primer lugar en el sentido en que el poseedor de dinero –la mercancía más demandada– tiene el poder, dependiendo de la realización efectiva del fetiche mercantil, de decidir entrar o no entrar en relación de intercambio con una cierta cantidad de mercancía fuerza de trabajo y hacer

efectiva su realización en la objetivación de bienes o productos útiles; en segundo lugar en el sentido de atesoramiento en tanto que el dinero -cualitativamente infinito, pero cuantitativamente limitado- parece dotado de poderes misteriosos y naturales mismos que otorgan beneficios irrefutables a su poseedor al lograr, mediante la conexión mercantil, librar la crisis del cuerpo social desgarrado.

2.3. Praxis y discurso.

El itinerario que sigue el fetiche moderno, en la práctica, no sólo le hace adquirir independencia respecto a las relaciones humanas debido a la afirmación cotidiana de la efectividad de la metamorfosis mercantil. El círculo que cosifica a las relaciones humanas no se reduce solamente a una reproducción material de objetos prácticos, sino que, inherente a ellos, como explicación que más se ajusta a los hechos tal y como aparecen ante los ojos de quien son parte del cuerpo social, son acompañados por un discurso que intenta racionalmente dar sentido a dicha reproducción.

El discurso teórico que aborda los fenómenos de la sociedad capitalista cumple aquello que Marx afirmaba respecto al valor: es un producto de una relación social que no se muestra como es, es decir, otorga a quien lo recibe una imagen que no corresponde a su plano concreto. En cierto sentido, la problematización de dicha forma racional del discurso se reduce a un análisis de determinismo circunstancial o materialismo metafísico. Una disociación que en el fondo o bien define al sujeto social como resultado del medio en que se desenvuelve, olvidando la actividad humana, o bien define el medio social como pura construcción o creación del sujeto, de tal manera que "olvida" la vigencia autónoma de las instituciones -olvida que las circunstancias educan al hombre".

Como producción general de objetos prácticos y producción general de significaciones, la relación social capitalista y el discurso económico del capital mantienen una cohesión interna que permite que la producción/consumo de mercancía capital sea un proceso de comunicación/interpretación de significaciones capitalistas que, asimismo, no es reducible al lenguaje escrito o hablado. Son interesantes las incursiones críticas realizadas, por ejemplo, desde la teoría y estética cinematográfica en la cual se considera también al capital como un lenguaje visivo que reproduce un ornamento fetichizado con una manipulación hedonista⁵⁴.

En este sentido, en tanto el discurso teórico burgués parte de una problematización deficiente de lo real, la confrontación crítica con la forma en la cual crea objetivamente el mundo es lo que permite ver que su adecuación con el itinerario fetichista de la relación social entre cosas es en realidad un discurso mítico que otorga sentido a las manifestaciones misteriosas del valor y el intercambio como mediadores sociales que mantienen la "armonía" social⁵⁵, de esta manera evitando la crisis o desgarramiento que permitiría un hiato o momento protosignificativo cualitativamente profundo de dación de sentido desde lo caótico⁵⁶. El discurso crítico no parte de la realidad como un conjunto social de cosas ya dadas que determinan al sujeto, ni del sujeto creador ensimismado que olvida la coerción directa o indirecta de la realidad en su carácter autónomo. Por el contrario, retoma al sujeto y al objeto a partir de una constitución interna que lo considera un proceso histórico-práctico en el cual al mismo tiempo que el sujeto transforma lo real, se autotransforma. Un proceso de autotransformación que concibe a la *praxis social como la unidad semiótica básica*. Un proceso que se encuentra en constante desgarramiento interno, es decir, en conflictividad entre sustratos vitales y el aspecto práctico específico en la

⁵⁴ Véase, por ejemplo, las aproximaciones filosóficas realizadas por Pasolini en torno a los procesos semióticos llevados a cabo por el capital, los textos desarrollados por Gutierrez Alea entorno al cine crítico latinoamericano, la idea de un *tercer cine* realizada por Solanas, los escritos de Glauber Rocha en torno a la idea de una *Estética del hambre*, o la propuesta de un cine imperfecto realizada por Julio Garcia Espinosa.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 250

⁵⁶ *Ibid.*, p.

conformación de sentido político y sensible: un *ethos*, una forma concreta de organizar, desplazarse, de comportarse en el mundo, una identidad evanescente. Un proceso histórico en el cual la teoría o discurso no despliega un campo conceptual de forma aislada o condescendiente con lo real.

El código lingüístico general o núcleo significativo, parasitado por un subcódigo capitalista, permite dentro de sus posibilidades generales un sistema semiótico distinto que, en tanto subcódigo que retoma o reconstruye el valor de uso como aspecto constitutivo de sentido, forma como proceso histórico práctico una unidad interna en la cual dicho subcódigo o sistema semiótico concreto es partícipe de los problemas conceptuales que la praxis social le proporciona, haciendo de él una producción/consumo de significaciones autotransformadoras del sujeto en su carácter global y diferencial. Un discurso crítico que nace de la praxis y sobre la praxis desmitifica los fetiches modernos de la relación social capitalista: la mercancía capital y el discurso o lenguaje burgués.

Capítulo 3

Capitalismo, Modernidad y *Ethos* histórico.

3.1. *Modernidad y capitalismo.*

Una de las preocupaciones teóricas que ocupa el núcleo del discurso crítico que Bolívar Echeverría construye a partir del discurso crítico de Marx es aquel cuya distinción entre capitalismo y modernidad hace de esta última un proceso civilizatorio del cual no es posible

afirmar que no se está atravesado contemporáneamente en algún sentido⁵⁷. Si bien en el momento en que los aspectos de la singularidad de los fenómenos modernos comenzaron a ser percibidos socialmente era posible afirmar o negar por parte del sujeto diferencial o global su pertenencia a la modernidad, en la actualidad ella se ha instaurado de un modo tan profundo en el proceso social de reproducción objetiva de sentido, que intentar hacer un análisis crítico de la misma en una condición de exterioridad, es decir, de no pertenencia o ajenidad plena respecto a ella como proceso histórico, así como de rebasamiento, es decir, como proceso civilizatorio superado por otro cuyo orden se encuentra desligado por completo de lo moderno, corren el riesgo de difuminar por lo menos desde el discurso teórico las contradicciones materiales que la modernidad trae consigo en tanto proceso material e histórico de objetivación de un sujeto social concreto cuya base es la eliminación de la escasez absoluta y su refuncionalización singular a partir de estar atravesada o, mejor dicho, subsumida, por la entidad abstracta del valor, es decir, la relación social capitalista.

La peculiar necesidad o deseo de algunos discursos disidentes al capital de estar en exterioridad o rebasamiento respecto a lo moderno radica en la consideración teórica que toma tanto al capitalismo como a la modernidad desde la perspectiva que las hace una y la misma cosa. Desde su perspectiva, criticar a la modernidad es criticar implícitamente al capitalismo; criticar al capitalismo es criticar a la modernidad. En definitiva, para estas posturas, transitar como totalidad concreta hacia una socialidad no capitalista implicaría un desprendimiento de

⁵⁷ Dice Echeverría respecto a la confrontación que lo viejo o tradicional tuvo en su momento con la aparición del fundamento de la modernidad y el deslinde respectivo que dichas sociedades tuvieron con él en un principio, comparándola con nuestra situación contemporánea: “En nuestros días, por el contrario, no parece que el rechazo o aceptación de lo moderno pueda estar a discusión; lo moderno no se muestra como algo exterior a nosotros (...). El predominio de lo moderno es un hecho consumado, y un hecho decisivo. Nuestra vida se desenvuelve dentro de la modernidad, inmersa en un proceso único, universal y constante que es el proceso de modernización”. *Cfr.* Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 136-137. Ahora bien, es menester aclarar desde este momento que no hay que entender a la modernidad como un destino trascendente, sino como un proceso histórico vincula al desarrollo técnico material del ser humano con su medio y su cultura, un proceso “consumado, único, universal” en el sentido en que una forma de desenvolvimiento técnico aparecido históricamente nos atraviesa globalmente como producto de su exportación planetaria realizada por su forma deficiente de desenvolvimiento, a saber, la forma capitalista de reproducción social.

los centros económicos a los cuales las sociedades exteriores o en proceso de “desarrollo” se encuentran atados y subsumidos, desprendimiento cuyo resultado es la apuesta por una sociedad no moderna. La equiparación modernidad/capitalismo habla no sólo por sí misma del sentido específico en que los movimientos alternativos disidentes al capital comprenden críticamente al capitalismo, sino también, subterráneamente, del discurso tradicional burgués al que hacen frente, y que no tiene solamente origen en la forma en la cual la sociedad civil burguesa se aproxima desde la economía política a comprender teórica y prácticamente la producción/consumo de su riqueza, sino también en las concepciones a partir de las cuales dichos discursos teóricos se han aproximado históricamente al proceso dramático que denominaron en su tiempo como modernidad⁵⁸.

⁵⁸ La complejidad de la propuesta de Echeverría, haciendo un análisis del desarrollo de su pensamiento desde sus textos exegéticos de *El Capital* hasta el desarrollo de la distinción entre modernidad y capitalismo, comienza a manifestarse en tanto, para comprenderla, hay que tener en mente que el significado del discurso crítico se da internamente a la teoría de la economía política y sus dos manifestaciones peculiares, a saber, el materialismo vulgar y el idealismo subjetivo, es decir, tal como diría Marx, la crítica de la economía política obliga a que las relaciones petrificadas por el discurso burgués bailen su propia melodía. A partir de ello Echeverría nos dice que el discurso crítico debe evitar dos ilusiones que merman su cualidad transformadora: a) intentar constituirse como un discurso positivo o científico, es decir, instrumental, y b) intentar constituirse como un discurso acabado e independiente de la contradicción capitalista, es decir, como un discurso completo que no depende de la praxis como unidad semiótica básica. Estas anotaciones realizadas en sus textos tempranos serán robustecidas por la distinción entre modernidad y capitalismo desarrolladas posteriormente. Como tal, esta distinción lleva a una reconsideración del discurso crítico que no abandona por completo su aspecto principal, a saber, dejar ver los vacíos teóricos que las teorías de la economía política del saber burgués no pueden resolver, haciendo evidente, como proceso materialmente objetivo, la crisis que la forma social capitalista tiene que salvar constantemente en la reactualización permanente que hace de la subsunción del valor de uso al valor y sus consecuencias en la conformación del cuerpo social; por el contrario, agregan a dicha noción la consideración del uso que el capitalismo hace de un recurso técnico que es posible identificar en el desarrollo histórico y material de la vida a partir del siglo XII d. c., un recurso técnico fundamental que permite al discurso crítico deslindar al capitalismo. Esta distinción es la que permite comprender por qué algunos discursos disidentes al capital caen en alguna de las dos ilusiones anticapitalistas con objetivo de confrontar al discurso burgués esperando una exterioridad tanto a lo moderno como a lo capitalista. Las posturas posmodernas, semimodernas o premodernas son un ejemplo no sólo de estas ilusiones que pretender una exterioridad teórica a las contradicciones del saber burgués, sino de la comprensión deficiente que tienen de lo moderno como proceso histórico vinculado al desarrollo técnico y la implementación del mismo en las zonas que, ya habiendo sido atravesados por él, no son más que la expresión deficiente del mismo como zonas limítrofes en las cuales la crisis de dicho tipo de modernidad es debida a la negación sistemática de la vida emancipada que la técnica promete. Cfr. Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 193-196, y Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, pp. 70-74

En los discursos filosóficos que no son sólo económicos, sino que intentan abordar la "naturaleza humana" como un todo, es posible rastrear la conformación de lo moderno teniendo como referente el quiebre cartesiano como inicio de una nueva concepción del ser humano enfocada en su inherente capacidad racional. Asimismo, es posible seguir dicha línea con la consideración trascendental de la facultad racional humana, aspecto propio de ciertas corrientes de la ilustración. Otras lo hacen a partir del mecanicismo científico y la confianza en el progreso social, así como la reorganización política del cuerpo comunitario propia del movimiento ilustrado francés que ya no consideraba dicho cuerpo a partir de un designio trascendente de un representante de lo divino, sino de un contrato social consensuado por seres racionales que se eligen y se dan identidad política a sí mismos. El nuevo cuerpo social encarnado en el Estado sería la nueva forma de erigir un poder pretendidamente neutral encargado de regular la relación entre individuos. Otro tanto se da en el ámbito del arte. Baudelaire da un ejemplo de ello al definir la vida moderna como lo fugaz donde el artista moderno intenta encontrar lo eterno; de la multitud como lugar donde el individuo se pierde; de la moda y los cosméticos como intento estético de alcanzar la perfección. Al mismo tiempo define el tipo de sensibilidad que el artista propiamente moderno debe poseer: la memoria como facultad principal del artista y de la sensibilidad desprejuiciada como posibilidad del extrañamiento constante sobre las cosas del mundo. Al final, dice -recurriendo a mistificaciones propias de alguien que vive el drama de la crisis desatada por el trastocamiento profundo de la reproducción social en su conjunto, pero que rehúsa, en su condición bohemia, abandonar los anhelos de ser parte del mundo burgués- que toda obra es la exteriorización sensible e intelectual de un "temperamento"⁵⁹. Distantes de las posturas esencializadas, ya sea en su totalidad o en parte de lo moderno, están las que lo consideran tomando como eje la actividad humana tanto inventiva como política en la producción material de la vida respecto a su confrontación con el aspecto

⁵⁹ Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*

divino de la misma. Algunas de ellas recurren a una interpretación ahistórica de lo moderno en tanto lo sitúan en contextos demasiado distantes tanto culturales como materiales para su aparición, definiéndolo por características aisladas que, en cuanto desligadas de la totalidad concreta que todo proceso material implica, resaltan características específicas como ejemplos premodernos posibles de detallar en culturas tan distantes tanto histórica como geográficamente⁶⁰.

Contrario a las interpretaciones de este tipo, la definición de modernidad de la cual parte la distinción fundamental entre modernidad y capitalismo de Echeverría, se basa en el desarrollo histórico de la modernidad no como una facultad inherente al ser humano, ni a una forma organizativa propia de una independencia o libertad en la organización comunitaria del nuevo cuerpo terrenal político, ni únicamente como una forma de sensibilidad y su expresión aunada al cambio de temporalidad con la cual se vive la cotidianidad, ni a un aspecto aislado que es posible encontrar germinalmente en una cultura en específico, sino en la consideración de lo capitalista como una forma parasitaria de lo moderno en el sentido que este último es una transformación cualitativa de la relación entre la naturaleza y el ser humano surgida aproximadamente en el siglo X de nuestro tiempo, un salto cualitativo posibilitado por un cambio en la técnica y el campo instrumental en las relaciones comunitarias de convivencia del cuerpo político con la naturaleza. En la relación tradicional la naturaleza debía ser controlada mediante la ceremonia o ritual debido a que en la relación metabólica la naturaleza manifestaba una fuerza que superaba por mucho a la humana. La ceremonia o ritual, momento de reunión del fetiche u objeto mediador y el representante encarnado de lo divino, permitía que la producción de bienes y la escasez absoluta de los mismos dieran tregua al acoso de la naturaleza sobre el cuerpo político comunitario. Sin dicho acuerdo, sin la avenencia de lo divino en la comunidad política tradicional, la reproducción material del cuerpo político, es decir, la

⁶⁰ Echeverría, "Definición de la modernidad", en *Modernidad y blanquitud*, pp. 13-33.

producción/consumo de valores de uso o bienes materiales así como su disfrute, no estaba garantizada la intervención de lo sagrado en la técnica y el campo instrumental. Sin la actualización ritual de la relación comunidad política/naturaleza, la identidad comunitaria quedaba al desamparo propio de la escasez absoluta de bienes materiales que garantizaran la supervivencia no sólo política sino corporal o biológica. A diferencia de esto, el salto cualitativo propio de lo que Echeverría, apoyado de los estudios históricos sobre la técnica de Geddes y Mumford, denomina la "neotécnica" es lo que permitió que la escasez absoluta y la organización entorno a lo sacro/profano del metabolismo naturaleza/comunidad fuera sustituida por una escasez relativa gracias al revolucionamiento de las fuerzas productivas y su no dependencia del ritual. El salto cualitativo de la "eotécnica" a la "neotécnica" implicaba que la reproducción tanto material como sensible del cuerpo político comunitario y diferencial se encontrara libre de entidades ajenas a su autarquía política y, por lo tanto, de fuerzas trascendentes que pusieran en peligro su integridad. Dicha relación, al pasar de ser una relación de acoso permanente de la naturaleza sobre la supervivencia de la comunidad social a ser una relación de superación de dicho conflicto debido a una cooperación mutua basada en la abundancia de bienes materiales mediante la producción concertada de bienes, introdujo una profunda crisis tanto en la reproducción material como "espiritual" del cuerpo político en su conjunto⁶¹. El vaciamiento de las actividades rituales tradicionales, el cambio cualitativo de tal magnitud, es vivido como una transformación radical de las relaciones humanas al mismo tiempo que la profanidad o "doble muerte de Dios" -política y técnica- implicó una nueva sublimación de lo sensible tanto individual como comunitariamente⁶². Es esta transformación la que nos hace modernos, y sin la cual no es posible decir que la modernidad es un proyecto

⁶¹ En la obra de Echeverría son constantes los intentos que el autor hace por definir, respecto a otras corrientes filosóficas, lo que entiende por modernidad. Para una definición directa de ello nos remitimos a la tesis 2 "Fundamento, esencia y figura de la modernidad" de su texto *15 tesis sobre modernidad y capitalismo*, así como a su ensayo "Definición de modernidad", este último incluido en su libro *Modernidad y blanquitud*.

⁶² Cfr. Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 153-160.

civilizatorio en desaparición cuando el carácter material de la vida se encuentra atravesado profundamente por la intervención cada vez mayor de lo tecnológico en la manera con la cual nos desarrollamos en el mundo.

Ahora bien, si a partir del salto cualitativo y transición tecnológica de la eotécnica a la neotécnica la modernidad encuentra su fundamento liberador, es necesario definir en qué sentido el capitalismo no es propiamente lo mismo que la modernidad. Para ello es imprescindible la lectura que Echeverría realiza de *El Capital* en torno a la crítica esbozada por Marx a la reestructuración de la organización social una vez que la subsunción del trabajo al capital se ha efectuado realmente. En el capítulo anterior comentamos brevemente que la subsunción que efectúa la reproducción social capitalista sobre el campo instrumental actúa de dos formas específicas dependiendo del nivel de intervención que está realizando en la interconexión técnica entre sujeto e instrumento. En primera instancia, el capitalista, como individuo que dispone de dinero-capital que le permite desprenderse del resto de propietarios privados, se apropia de una porción del trabajo útil como proceso de producción de valores de uso desde la exterioridad, es decir, como propietario que aún no perturba la relación de "oficio" o de "interioridad" que el propietario de fuerza de trabajo mantiene con el instrumento que le permite exteriorizar su capacidad creadora. Esta subsunción es definida como subsunción formal al capital. Por el contrario, cuando el capitalista perturba la interconexión técnica entre sujeto/instrumento al acelerar la producción de objetos útiles con la finalidad de ser llevados al mercado, la necesidad de relación entre ambos factores responde a las necesidades propias de la reproducción social capitalista, es decir, la reestructuración de la producción se ha organizado entorno a la necesidad de realización de la mercancía capital y la reunión tanto de la fuerza de trabajo como del instrumento sólo es necesaria en tanto se efectúe con éxito el intercambio de la mercancía capital en el mercado. Si dicho intercambio no se realiza, la contradicción exteriorizada de la mercancía no puede resolverse, dando como resultado la

imposibilidad de realización de la fuerza de trabajo y la crisis del sujeto político global en su conjunto. Relacionado intrínsecamente con ello, contraria a la subsunción formal respecto a la fuerza de trabajo, en la subsunción real al capital la mercancía fuerza de trabajo –en un sentido radical de la forma natural, la existencia corporal, es decir, del ser humano como organismo biológico con capacidad de crear mediante el trabajo, y, en un sentido cultural, social y político, de invención, es decir, de exteriorizar su sensibilidad en torno a una organización de sus prácticas materiales trascendidas como animal político histórica y geográficamente determinado, es decir, como un animal que padece la violencia de darse forma a sí mismo conformando una segunda naturaleza, una identidad, una organización específica de su entorno a partir de estar abandonado por el instinto gregario o identidad abstracta– se encuentra por completo subordinada a la realización del valor como valor valorizándose. Su relación con el campo tecnológico es violenta y ajena, de coerción y subordinación a las exigencias productivas que la máquina, intervenida y por lo tanto parasitada por el código capitalista, exige de sus habilidades físicas como mentales. Es en este sentido que el capitalismo como forma social anula o refuncionaliza de manera destructiva -autosabotea- lo que la modernidad como fundamento en la técnica tiene de abundancia y liberación. El capitalismo, en tanto aprovecha el revolucionamiento tecnológico en la producción de bienes con fines de subsumir el valor de uso a la realización cuantitativamente infinita del valor, no es más que una realización defectuosa de la neotécnica: es una potenciación destructiva y privativa de lo que el desarrollo técnico tiene de liberador. En tanto lo capitalista es sólo una forma histórica específica cuyo origen responde a un materialismo espontáneo difícil de definir en su constitución histórica concreta, pero que es posible rastrear en el continente europeo mediante la relación conflictiva entre el norte y el sur, entre la creciente mercantilización de una y el desarrollo tecnológico de la otra, conflicto en el cual la estructura mercantil sirvió de medio para la expansión del capitalismo y lo tecnológico como relación técnica del sujeto y el instrumento teniendo como

principio la valorización del valor, sólo es una manifestación de lo moderno más no de la modernidad misma en tanto esta última aún no concreta las posibilidades liberadoras que su fundamento permite. La esencia de la modernidad, dice Echeverría, es polimorfa, de tal manera que lo capitalista no la agota y, al contrario, hace de la concreción de su fundamento una necesidad en la cual lo utópico encuentra vigencia⁶³.

3.2. *Ethos histórico y ethos moderno.*

El salto cualitativo generado por la aparición de la neotécnica tiene un impacto singular enfocado no sólo en el revolucionamiento de las fuerzas productivas y la relación con la naturaleza ahora ajena o extraña a la intervención de fetiches y rituales de actualización del campo técnico, sino, en un sentido más amplio, en la manera o forma en que el ser humano, como ser político que debe dicha politicidad de su vida al abandono del instinto natural o protección de la naturaleza sobre su ser orgánico, existe compartidamente con sus congéneres.

⁶³ La aparición de brotes de neotecnica junto con el comportamiento mercantil propio de lo que Marx denominó “formas antediluvianas del capital” es propia de una dialéctica norte-sur entre la Europa mediterránea y el Mar del Norte. (Cfr. Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp 27-31). Un análisis más detallado del materialismo espontáneo a partir del cual Europa responde al desafío que la aparición de la neotécnica le impuso, lo encontramos en *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*, específicamente en “Tesis 8: Occidente europeo y modernidad capitalista”, pp. 171-176. En dicha tesis, Echeverría divide analíticamente la respuesta europea en tres aspectos principales, a saber: A) la constitución de Europa, a partir del siglo XII, como una “economía mundo” con una creciente potenciación en la productividad del trabajo que articuló una coherencia tecnológica; B) el vaciamiento cualitativo del sujeto a partir de “cosificar al mecanismo de circulación de la riqueza”, es decir, a la creciente mercantificación que desligaba al sujeto comunitario de un desarrollo localista a favor de un universalismo cuya consecuencia directa era, principalmente, el abandono de dicha mercantificación de la esfera meramente circulatoria para penetrar en la esfera productiva; y C) El comportamiento esquizoide de la transformación cristiana de la cultura judía. Es de este modo que el capitalismo, “fenómeno originalmente circulatorio”, se sirve de los pequeños núcleos de neotécnica y, a partir de la creciente individuación que hace que la autosatisfacción coincida con la norma moral que la convierte en autoexigencia y la creciente mercantificación que desarraiga a los individuos de su ser localista, potencia la condición premoderna de Europa dando como resultado la modernidad de corte capitalista, confundándose ambas al grado de parecer indistinguibles. Por último, respecto a la transformación cristiana de la cultura judía, para una mayor profundización de dicha relación conflictiva en la cual el individuo vive en la contradicción de ser parte de un cuerpo mayor que anula su identidad concreta, una universalización en la cual el cuerpo funge en calidad de “cárcel del alma”, condición que reduce el valor de uso terrenal al grado cero para prometer un “valor de uso paradisiaco”, pero a la vez atravesado por la condición ser un individuo singular, una “individuación abstracta de la juridicidad romana”, véase: Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 83-87.

Como se abordó en el capítulo pasado, el ser humano se desplaza sobre dos ámbitos distintos, pero dependientes: un estrato animal y un estrato político. El segundo, dependiente del primero, trabaja sobre las protoformas que le otorga el estrato animal, protoformas que son la materia principal sobre la cual tanto el cuerpo individual como comunitario efectúan un proceso de transnaturalización, es decir, un proceso que potencia o inhibe los aspectos que dicho cuerpo tanto individual como comunitario considera benéficos en la relación metabólica que mantiene con la naturaleza como en el ejercicio político y sensible que realiza de su corporalidad.

La construcción de la vida social como ámbito en el cual el animal humano existe con otros implica de suyo la sumisión, siempre conflictiva y contradictoria, de la vida animal, a una serie de conducta o comportamiento que le permita coexistir con los otros que forman su cuerpo comunitario. Abandonando el instinto y la gregariedad, ella le sirve sólo como instrumento que le permite alcanzar otros fines alejados de la simple reproducción sexual, la procuración de alimento, en general, la reproducción de la producción/consumo de bienes como reproducción cíclica de un ser orgánico imperturbable. Este abandono de la individualidad abstracta por el cultivo de una individualidad concreta que se da como existencia dentro de un proyecto compartido que desustancializa y resustancializa la forma específica del cuerpo comunitario - un conflicto profundo de "resolución insuperable"-, una manera específica de desplegarse en el mundo, es decir, en el sentido más abstracto y concreto posible, un forzamiento al sustrato natural y a las protosignificaciones que proporciona a través de la conformación de su vida política, al comportamiento que da sentido a dicho despliegue, es lo que Bolívar Echeverría denomina como *Ethos histórico*⁶⁴.

La importancia del concepto *ethos histórico* en la obra de Echeverría radica en ser un comportamiento transhistórico que atraviesa a toda comunidad en cuanto cada una de ellas, para hacer posible el cultivo de una identidad que la singulariza pero al mismo tiempo es abierta

⁶⁴ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, p. 162.

a las otras, vive el proceso de resolución al conflicto profundo en el cual se da identidad como un proceso dramático donde se hace "vivable lo invivable". No reducido a una concepción naturalista de la cultura y la política ni a la mistificación del ser humano a partir de la naturaleza humana, el concepto de *ethos histórico* como comportamiento transhistórico es concebido por Echeverría como un comportamiento estructural, es decir, está intrínsecamente relacionado materialmente con los procesos propios de la conexión que el ser humano como animal creador tiene con las posibilidades técnicas de su tiempo, con los cambios que su capacidad creadora efectúa sobre su campo instrumental, así como el despliegue de ellos en un momento histórico y espacial específico. Modificar la relación técnica entre el sujeto y el campo instrumental produce una renovación del conflicto profundo al cual el *ethos histórico* intenta neutralizar o dar solución, modificaciones del comportamiento estructural que dan al *ethos histórico* una forma concreta de vivir lo invivable, una realización de la vida social del ser humano en la cultura, la política, la estética, en conjunto, una manera específica de *transnaturalizar* el cuerpo comunitario y diferencial como ambivalencia natural y social del animal humano.

Aunado a esto, retomando los textos sobre semiótica recopilados en el materialismo de Marx escritos en los años setenta, y desarrollados con mayor plenitud en su texto sobre semiótica *Valor de uso: ontología y semiótica*, la singularidad del animal humano radica en ser un animal dotado de lenguaje que hace de la reproducción social un proceso de producción de significaciones en el cual tanto el discurso que da razón o sentido cognoscitivo de dicho proceso así como el uso del campo tecnológico, que implican una subcodificación singular del proceso discursivo de significación como del campo instrumental dentro del campo general de posibilidades, es posible decir que el concepto de *ethos histórico* viene a sintetizar como comportamiento estructural el proceso profundo y conflictivo en el cual toda crisis, desatada por las insuficiencias de una forma específica de la reproducción del cuerpo comunitario aunada a la transformación de la conexión técnica entre el cuerpo comunitario y su campo

instrumental, es vivida y neutralizada de forma insuperable. Esto es posible en tanto el término *Ethos* alude a la significación de *refugio* y *arma*, es decir, permite definir el comportamiento del ser humano como desenvolvimiento automático inmerso en un mundo que conoce y se muestra en cierto sentido imperturbable, al mismo tiempo que lo considera como un ser proteico y creador que ataca y resuelve de manera dinámica los conflictos que el mundo le presenta. El concepto de *ethos histórico* aborda en un sentido crítico la idea del ser humano como ser semiótico, cultural y creador cuyos momentos proteicos están vinculados directamente con los procesos materiales que él mismo realiza como animal político, *transnatural*, imprescindibles de la materialización del mundo vinculado a la elección técnica y el desplazamiento espacial que desarrolla una temporalidad específica, transnaturalización que implica el enfrentamiento específico con el medio natural como metabolismo atravesado por una concepción que el cuerpo comunitario tiene de sí mismo y de su entorno⁶⁵. En otras palabras, este enfrentamiento puede ser librado por el sujeto como refugio gracias a un desenvolvimiento que enfrenta las contradicciones a partir del seguimiento de lo que la cotidianidad o la repetición de la transnaturalidad marca en la resolución del conflicto insuperable que implica la reconstrucción política constante del sujeto comunitario o, por el

⁶⁵ En este sentido, para una comprensión más amplia del tema, son imprescindibles las notas que Echeverría realiza sobre la obra de Braudel en los textos recopilados en su libro *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad*. Los textos recopilados en dicha obra son un intento de abordar en qué sentido es posible reconocer distintos tipos de conformación del cuerpo político desde la conformación de un sistema de capacidades de producción/consumo-trabajo/disfrute teniendo en mente el despliegue material de todo grupo humano que se agrupa como comunidad política, pero sin dejar de resaltar que todo despliegue material y de elección técnica es asimismo el desarrollo de una sensibilidad vinculada al espacio geográfico y la relación con el mismo, relación que desarrolla una temporalidad. En efecto, tal como es posible rastrear en la obra de Marx, la distinción entre materialidad y espiritualidad como ámbitos humanos sólo son posibles de ser escindidos de forma analítica, más no son campos que en sí mismos sean independientes. Los textos de Echeverría recopilados en los *Modelos*, a partir de la aproximación a los conceptos braudelianos de 'elección civilizatoria', 'civilización material' y 'procesos de larga y corta duración', permiten dar razón desde una perspectiva materialista al conflictivo proceso originario de conformación de toda comunidad política y el despliegue que realiza sobre el espacio geográfico a partir del desarrollo de una técnica y el cultivo de ciertos alimentos en su relación metabólica con el medio natural. A partir de las distintas determinaciones que convergen en la conformación originaria de un cuerpo político, Echeverría ofrece cuatro formas elementales con las cuales es posible comprender la relación campo-ciudad y la subsunción que hace de ellas la forma capitalista.

contrario, como arma en el sentido en que la pseudosuperación del conflicto irresoluble que implica una constante transnaturalidad específica en la repetición de lo cotidiano llega a un momento límite en el cual el sujeto –como sujeto diferencial, es decir, como sujeto concreto– altera el proceso a partir de una propuesta distinta a la reiterada por la normalidad, una propuesta nueva que en un sentido crítico hace visible la arbitrariedad del cuerpo político en la reconstrucción constante con la cual libra la crisis que resguarda y que es salvada por el proceso que defiende, pero que ya no puede ser neutralizada debido a las nuevas exigencias del cuerpo social⁶⁶. En este sentido es que las protosignificaciones que el subcódigo que parasita al código general reincorporaba mediante la producción/consumo de signos al flujo de comunicación dominante, dan paso a nuevas posibilidades de significación, mismas que vuelven inevitable la crisis del código imperante.

Ahora bien, la definición de un concepto medular dentro del pensamiento contemporáneo de Bolívar Echeverría como lo es el de *ethos histórico*, permite otorgar de mayor sentido la distinción fundamental realizada por Echeverría entre modernidad y capitalismo. Tal como lo esbozamos anteriormente, la distinción entre ambos conceptos radica en que la modernidad - como proyecto civilizatorio que tiene como fundamento el salto cualitativo producido por la neotécnica en las fuerzas productivas- tiene una potencialidad de liberación encaminada a la abundancia de bienes producidos por una comunidad que ya no depende de una relación de amenaza respecto a la naturaleza. En tanto la modernidad tiene su base en el fundamento técnico que reaviva el conflicto profundo con el cual una comunidad resuelve el conflicto insuperable de darse o cultivar un ámbito social de vida compartido con los otros –un salto

⁶⁶ El momento límite en el cual la constitución específica del cuerpo político ya no puede ser reactualizada cotidianamente en su intento de neutralizar las nuevas tendencias que friccionan en su seno en búsqueda de una nueva organización, como totalidad concreta que implica de suyo múltiples determinaciones -una reconfiguración que si bien no puede ser revolucionaria en su sentido ilustrado burgués, aspecto que Echeverría crítica arduamente en algunos textos, sí lleva consigo la exigencia creativa que trastoca la totalidad de las relaciones propias del animal humano como animal transnatural- puede tener distintas salidas a la crisis que dicha dificultad le presenta. Para una aproximación política al conflicto que la situación límite implica, véase Echeverría, “A la izquierda”, en *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 25-38.

cuantitativo que cuestiona el desenvolvimiento político basado en el fetiche religioso, mismo que exige resolver el conflicto desatado mediante una nueva conformación política— es, asimismo, una forma o concreción política, estética y cultural de *ethos histórico* al cual Echeverría denomina con el concepto de *ethos moderno*. Pero, asimismo, el *ethos moderno* — como comportamiento que intenta resolver el conflicto desatado por la neotécnica— que encuentra una vía de neutralización de dicho conflicto en la especificidad con la cual Europa realiza la organización del sistema de capacidades de producción/disfrute de bienes entorno al revolucionamiento las fuerzas productivas apoyándose de la mercantilización y los conflictos tanto de orden religiosos como jurídicos que atraviesan al individuo europeo, implican un tipo de organización que dará como resultado la relación social capitalista. A esta singularidad del *ethos moderno* es posible denominarla con el concepto de *ethos moderno capitalista*.

Como forma específica del *Ethos histórico*, el *ethos moderno capitalista* sintetiza, como comportamiento estructural, la complejidad con la cual la sociedad organizada en torno a la realización de la mercancía capital se desenvuelve y neutraliza la contradicción profunda reavivada por la singularidad de la neotécnica, pero haciéndolo de una manera en la cual el proyecto moderno se realiza de tal manera que traiciona la potencialidad que él libera, subsumiendo el proceso de conformación del proyecto de vida social a las necesidades propias del valor valorizándose⁶⁷.

3.3. *Ethos histórico y discurso crítico.*

A la luz de lo que hemos expuesto me parece importante intentar esbozar unas breves líneas entorno a lo que Bolívar Echeverría entiende por discurso crítico una vez que ha desarrollado los conceptos de *Ethos histórico* aunado a las consideraciones del ser humano como un animal

⁶⁷ Cfr. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 161-172.

semiótico, la noción fundamental en la cual la praxis es la unidad semiótica básica sobre la que trabaja el discurso y la distinción realizada por él entre modernidad y capitalismo.

Considerando como fundamental su lectura realizada de las tesis sobre Feuerbach y, en conjunto, de *El capital*, el discurso crítico encuentra sus bases fundamentales en la contradicción sobre la cual el capitalismo desarrolla toda una serie de relaciones sociales y horizontes de sentido que, al desplegarse sobre ellas con pretensión de explicarlas, dejan entrever las limitaciones cognoscitivas del discurso burgués. La crítica de Echeverría tanto al discurso idealista como mecanicista se enfoca en marcar las limitaciones de ambos, mismas que fragmentan algo que en el proceso se da de forma unitaria: la relación sujeto/objeto. Idealismo y circunstancialismo abordan la realidad evitando la unidad básica de sentido: la praxis.

En su texto de 1975 'Definición de discurso crítico', Bolívar Echeverría realiza un análisis más profundo de la forma en la que la realidad y el discurso burgués funcionan como unidad, entendiéndolo como una restricción sistemática de las posibilidades cognoscitivas. El discurso burgués se sobrepone o parasita las posibilidades del proceso de significar general encontradas tanto en la producción/consumo material de bienes (la relación con el campo tecnológico) como en la de significaciones desarrolladas por el campo teórico (las posibilidades cognitivas de comprensión sobre la objetividad del mundo creada por dicho campo). Así, discurso y extradiscurso coinciden, significando con verdad las relaciones capitalistas como únicas posibles en el proceso creativo de objetivación u organización del mundo. Al hacer uso de las mismas categorías semióticas, Echeverría define el discurso crítico marxista como una forma de significación que se da dentro de dichas condiciones adversas propiciadas por el discurso burgués. Ello implica una teoría de la revolución, pero también una revolución en la teoría, lo cual posibilita evidenciar los vacíos de la teoría burguesa.

Esta idea que Echeverría viene trabajando sobre la definición de un discurso crítico desde una perspectiva semiótica, encuentra un mayor desarrollo en su texto *Valor de uso: ontología y semiótica*, mismo al que le hemos dedicado el segundo capítulo de esta tesis. Sin embargo, no es hasta la publicación de *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*, así como el desarrollo del concepto de *Ethos histórico*, que es posible definir en un sentido más preciso la idea que Echeverría tenía, al final de su pensamiento, sobre los objetivos del discurso crítico dentro de la modernidad en su sentido capitalista.

El *ethos moderno capitalista*, como singularización del comportamiento estructural transhistórico definido como *Ethos histórico*, en su seno desarrolla un comportamiento específico que salva la contradicción insuperable del proceso de conformación de la vida política del animal humano. Dicho ethos encuentra en la organización de la sociedad en torno a la mercancía capital la mejor manera de dar solución o neutralizar los efectos ocasionados por el salto cualitativo de la neotécnica. Pero lo hace de una forma en la cual anula o realiza de forma defectuosa la promesa de abundancia, sustituyendo la ritualidad tradicional por una de corte moderno; ritualidad que consiste en la realización del valor de uso de la fuerza de trabajo y la obtención por ella de los medios de subsistencia que le permiten regenerarse, sólo en cuanto estén dispuestos a sacrificarse a favor de la forma valor⁶⁸. Esta forma de organización de la

⁶⁸ Este aspecto característico de la relación capitalista de socialización, de la cual depende como tal para la neutralización de la crisis estructural que le caracteriza, la hemos desarrollado con mayor amplitud en el primer capítulo de este trabajo a partir de lo esbozado por Echeverría en sus trabajos exegéticos de *El Capital*. Sin embargo, es necesario mencionar que Echeverría vuelve al tema de forma breve en la "Tesis 10. La violencia moderna: la corporeidad como capacidad de trabajo" (Veasé: Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 182-187). En efecto, para la neutralización de la crisis estructural, la relación social capitalista, como discurso, aborda la conformación del cuerpo social a partir de una dualidad que en su confrontación material e histórica no tiene ningún fundamento, a saber, como un conjunto de propietarios privados de mercancías y como individuos relacionados desde un plano de igualdad abstracta. Esta relación, que para los discursos burgueses es natural y ahistórica, para el discurso crítico no tiene fundamento alguno en cuanto en la práctica legítima una armonía inexistente propia de una violencia disfrazada por la teoría. Como propietario privado de medios de trabajo y de capital, el capitalista se encuentra en ventaja en la relación de compra-venta de mercancías amparada en la igualdad abstracta entre propietarios privados. Mientras tanto, el propietario que carece de medios de producción para crear sus propios valores de uso y, por lo tanto, carece de capital acumulado, únicamente cuenta con su cuerpo y sus habilidades tanto físicas como intelectuales como única propiedad a partir de la cual puede entrar a la esfera del intercambio mercantil entre propietarios políticamente iguales. De este modo, las capacidades corporales del trabajador son reconfiguradas

reproducción social como proceso de cultivo de una identidad política –un proceso transnatural que siempre es violento– desarrolla cuatro tipos analíticamente diferenciables de comportamiento estructural del *ethos moderno capitalista*, a saber: *ethos realista*, *ethos clásico*, *ethos romántico* y *ethos barroco*. Cada uno de ellos, en tanto formas de hacer vivible lo invivible, son comportamientos que confrontan singularmente el hecho de ser propios de la modernidad capitalista. Ya sea como identificación plena entre valor y valor de uso –*realista*–, como identificación entre el valor y el valor de uso con pretensión afirmativa de segundo mediante su subsunción al valor –*romántico*–; ya sea desde una concepción del mundo trascendente a cualquier tipo de acción –*clásico*–, o como reinención cualitativa del valor de uso en su destrucción a manos de la forma valor –*barroco*–, los cuatro tipos de *ethos* de la modernidad del capital se dan como consecuencia de la solución realizada por la valorización del valor a las posibilidades emancipatorias de la modernidad⁶⁹.

De los cuatro tipos de modernidad capitalista la que domina o muestra mayor efectividad en la mistificación de las contradicciones del hecho capitalista es la *realista*, a la cual el *ethos barroco*, como intento de afirmación del valor de uso como *decorazione assoluta*, es decir, como virtualidad que no se pone frente a la vida como reproducción o retrato de ella, sino como

como una mercancía más, a saber, como fuerza de trabajo, mercancía de cuya realización depende en su totalidad la relación social capitalista. Ella es el fundamento de la crisis absoluta del capital, mismo que siempre intenta sublimarla en crisis relativas o esféricas, es decir, como pequeñas crisis aisladas del conjunto. Para no entrar en más detalles, dado que este tema lo hemos abordado anteriormente, la violencia moderna radica en transformar en mercancía el sustrato último de existencia del animal humano como ser político, a saber, el cuerpo. Violencia moderna que muestra su capacidad de cosificación en tanto ha rebasado la piel para internarse en la valorización de la capacidad sensible y metafísica del mismo. De allí la importancia de las redes sociales y el sometimiento de los usuarios a ser autogestores de sí mismos a partir de la imagen, la sensibilidad y la creación: una vez desmantelado el *starsystem* como ámbito exclusivo de un grupo especial de individuos, la reproductibilidad masiva vinculada a la conectividad global permite al individuo ansioso de ganancias volverse un autogestor de sí mismo y ocupar ese lugar que antes parecía inalcanzable mediante la viralidad de ciertos contenidos, la acumulación de seguidores, la influencia ejercida a quienes consumen su contenido. Una manipulación de la sensibilidad que encuentra su asidero en la cosificación masiva de la corporalidad, la vida y la capacidad sensible del mismo.

⁶⁹ La separación analítica entre los cuatro tipos de *ethos* propios de la modernidad capitalista se encuentra esbozada entre líneas con mayor o menor detalle en toda la obra de Echeverría posterior a los textos exegéticos de *El capital* recopilados en su obra *El materialismo de Marx*. Una definición precisa y desarrollada la encontramos específicamente en la “Tesis 7: El cuádruple *ethos* de la modernidad capitalista” de su texto *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*.

transformación de la vida –es decir, no trae consigo una imagen del mundo, sino una sustitución, un simulacro del mundo–, se le presenta como engañoso y artificial en contraste con su pretensión generalista y de corte duradero en los procesos de significación y sus efectos⁷⁰.

⁷⁰ Si bien no es central, dentro de los límites en los objetivos de esta tesis, un análisis minucioso de las características tanto de conformación histórica como de manifestación práctica del *ethos barroco*, es importante tener en consideración el lugar que ocupa dentro del discurso crítico al capital. Conformado como comportamiento estructural en la crisis desatada por el fundamento de la modernidad en medio de los conflictos políticos y religiosos europeos de su tiempo, quizá el desarrollo más detallado del mismo lo encontramos en “Meditaciones sobre el barroquismo”. En dicho ensayo, Echeverría analiza la conformación del *ethos barroco* una vez que la neotécnica ha sido importada por la exploración expansionista del continente europeo en su afán de encontrar rutas marítimas que liberen del encierro territorial ejercido por Oriente Medio. Siguiendo la lectura de Echeverría, el proyecto político conocido como Nueva España es abandonado por la corona española, dando paso a un intento de reconstitución del cuerpo político a manos no de los peninsulares, quienes sueñan con una segunda España, sino por los criollos nacionalistas. Sin embargo, quienes tomarán el papel principal en la reestructuración del cuerpo político, afirma Echeverría, serán los indios desarraigados de sus culturas de origen, semidestruidas por la labor de conquista: el indio urbano o ciudadano. Es un proyecto de modernidad en el cual lo aportado por la civilización europea será refuncionalizado -reconformado-, paradójicamente, por los resabios de cultura nativa aún existente en los descendientes indios de la conquista. Un intento de evitar la barbarie que el abandono de la corona española representaba para la Nueva España. Los descendientes de las culturas prehispánicas se dejan devorar por la civilización europea, pero reconfigurándola - subcodificándola- en su integración. Un proceso que da como resultado una manera específica de conformar y enfrentar el mundo en la cual se “obedece sin acatar” lo que el poder dice, creando sobre la formalidad una informalidad práctica que se autonomiza más no se independiza de ella. Este comportamiento reivindicativo de segundo grado, cuyo principio espontáneo fue en su momento el sacrificio cultural por parte de los nativos en nombre de una civilización creada por ellos mismos al reconformar a la civilización europea dentro del proceso de expansión de la modernidad capitalista, es lo que Echeverría denomina *messinscena assoluta*, es decir, una puesta en escena que no es más que la teatralidad llevada sobre la realidad objetiva, haciendo de esta última algo contingente y no necesario: hace de la legalidad imperante una legalidad cuestionable (Cfr. Echeverría, “Meditaciones sobre el barroquismo”, en *Modernidad y blanquitud*, pp. 183-207). Ahora bien, esta actitud barroca de enfrentar la realidad capitalista tiene su manifestación estética en la obra de arte barroca. Siguiendo nuevamente a Echeverría, la obra de arte barroca tiene como principio la revitalización de las figuras clásicas adoptadas por el ser humano del renacimiento en su afán de encontrar, frente a los valores medievales, la manera de representar los valores humanistas en medio de la proliferación de valores de uso, una gestación artificial de una universalización vuelta canon que primero el manierismo e inmediatamente después el barroco comenzaron a cuestionar. El error del manierismo consistió en cuestionar la perspectiva unificada y representativa del clasicismo a partir de una constitución estética que, a partir de la tortura ejercida a la positividad de las formas clásicas, intento erigirse como canon totalmente nuevo. Por el contrario, el arte barroco partió de la idea de ser una *decorazione assoluta*, es decir, aceptar ser no una negación sino una revitalización de las formas clásicas, pero de otro tipo. El arte barroco emplea el código de las formas clásicas y lo reconfigura de tal manera que despierta el drama que se ha cristalizado en su condición artificial y universal como canon estético. Parte de lo efímero en cuanto acepta ser una ornamentación o simulacro de la circunstancia dramática de la cual nace, desarrolla su ley sin independizarse del aspecto central del cual se autonomiza. En este sentido, dice Echeverría, el arte barroco pone entre paréntesis la contradicción moderna con la finalidad de soportar lo irreconciliable que ella representa: es un saltar sobre la contradicción a través de una puesta en escena del mundo, un simulacro de lo real en el cual se cuestiona la legalidad imperante mediante la reivindicación del valor de uso aún en su destrucción. Esbozado todo esto, puede verse por qué el arte barroco está fuertemente ligado a lo cotidiano, a la fiesta y al juego. No busca independencia o esencialidad en sus valores estéticos, sino que es parte del *ethos barroco* como un *ethos* práctico vinculado a la

La relación de *ethos* con el discurso crítico inmerso dentro de la concepción general o transhistórica y compleja del *Ethos histórico*, es posible definirlo como un discurso que, si bien no dejan de lado su planteamiento primero esbozado en *El materialismo de Marx*, sí tiene un replanteamiento posterior que tiene objetivos específicos que toman como eje de referencia, en primer lugar, la refuncionalización de la realización de la fuerza de trabajo bajo el poder de la realización de la mercancía capital así como la perspectiva que considera que la conexión técnica realizada por el capital no responde como tal a la libertad detonada por el salto cualitativo de la neotécnica. En segundo lugar, desde la consideración del animal humano como un ser vivo dotado de lenguaje y que, en el proceso creativo, dota de un subcódigo al campo tecnológico con el cual transforma la naturaleza en objetos que vinculan a sus integrantes en la estructuración de un sistema de producción consumo de bienes y de significaciones. En tercer lugar, desde la perspectiva que une a las dos anteriores, considerando que la finalidad del discurso crítico es la liberación del fundamento de la modernidad subsumido por la

supervivencia (Cfr. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, pp. 207-221). Sin duda, una de las aportaciones de Echeverría a la crítica de la economía política es el análisis del proceso de creación objetiva de mundo por el capitalismo desde la concepción cuádruple del comportamiento moderno subsumido al capital. Sin embargo, ciertas lecturas del *ethos barroco*, al considerarlo como un *ethos* crítico a la valorización del valor, tienden a olvidar o dejar soterrado lo principal del mismo, a saber, ser un *ethos* desglosado de la modernidad capitalista. En este sentido, Angeles Smart, en su texto *Reverberación del valor de uso...*, hace un recorrido interesante entorno a las maneras en las cuales el *ethos barroco* forma parte de la cotidianidad, enlazando con los procesos de trasnaturalización del ser humano como animal político a la articulación arquitectónica de la fiesta, la plaza pública con lo privado; la reivindicación del disfrute que contrarresta el sufrimiento del trabajo y la individuación dentro del capital, entre otros aspectos como el desarrollo culinario a partir del vaivén de hierbas, condimentos, ingredientes entre continentes y culturas, así como la libertad imaginativa que niega el mundo y crea al margen de él, que muestra lo innecesario de un orden establecido a partir de fundar otro, etc. En todo esto, para Smart, está la reverberación del valor de uso como densidad histórica destruida, escombros sobre los cuales el *ethos barroco* encuentra la reivindicación del valor de uso en su salto vertiginoso que suspende la contradicción mediante la cual se confirma la realización del valor y, al rescatar el valor de uso, hace de ello algo contingente. Y, siguiendo a Echeverría, es verdad, pero no hay que olvidar que el *ethos barroco* es una estrategia de supervivencia, es decir, es la muestra dramática de la incongruencia profunda de la modernidad a la que pertenece. En un *ethos* de resistencia sin afán revolucionario, sin capacidad de ofrecer una alternativa política, vinculado a lo cotidiano como un *hic et nunc* desde el cual se parodia lo absurdo de la relación capitalista y se hace vivible lo invivible que ella representa: es el intento último de reivindicación del valor de uso incluso en su sacrificio. Asimismo, remitimos al lector al texto de Carvajal "Aproximación al pensamiento político de Bolívar Echeverría" para una interpretación de la relación del concepto de *codigofagia* y *ethos barroco* en la obra de Echeverría citado en la nota 31.

valorización del valor de la modernidad capitalista, liberación con vía al desarrollo o reivindicación del valor de uso, de la forma natural o aspecto cualitativo en la conformación u objetivación del mundo por parte del animal humano como animal cultural. Una crítica al logocentrismo, es decir, al aspecto referencial del discurso burgués y al *logos* instrumental que refuncionaliza al campo tecnológico en su afán apropiativo y destructivo; y una crítica a la logocracia que pondera el sacrificio benéfico a los grupos de poder en torno a la acumulación de capital⁷¹. Todo inmerso en la dinámica de la conformación de una forma de actitud ante el mundo, del comportamiento social estructural propio de un animal dotado de lenguaje, que produce-consume/cifra-descifra/trabaja-disfruta en todo momento que reproduce su socialidad tanto global como diferencial; una subcodificación que atraviesa las posibilidades generales que permiten organizar el tiempo y el espacio en búsqueda de una identidad o afirmación de sí mismo que no es cerrada a las otras identidades con las que convive y que, en los momentos críticos de dicha reproducción, hace efectiva la cualidad metasémica o creativa que hace de dicha identidad un momento no esencializado sino material en el cual la sensibilidad del animal humano, un animal metafísico, alegoriza aquello que no podía ser dicho con el código anterior⁷². en conjunto, una desmitificación de lo capitalista como *ethos* singular de pretensión universal y benéfica para todos es a lo que se enfrenta todo discurso crítico propiamente dicho; exigir el salto al vacío del discurso burgués, salto que, siguiendo a Marx, muestra los vacíos teóricos en la multiplicidad de formas que él adquiere, siempre teniendo en mente que la *praxis* es la unidad semiótica básica y que la singularidad del animal humano como ser abandonado por la naturaleza es la construcción de una vida social no ajena a su vida animal, es decir, la transnaturalización y cultivo de un cuerpo que es, así mismo, comunitario o global sin dejar de

⁷¹ Cfr. Echeverría, "Tesis 11. La modernidad y el imperio de la escritura", en *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 187-193.

⁷² Cfr. Echeverría, "Cultura e identidad", y "El concepto de *ethos* histórico", en *La modernidad de lo barroco*, pp. 130-139 y pp. 161-167.

estar conformado por individuos concretos o diferenciales. Una modernidad que podrá llegar a ser anarquista, socialista, etc., pero no por esencia capitalista⁷³.

⁷³ *Ibid.* p. 148.

Conclusión.

Para tener una comprensión que rompa con el dogmatismo con el que era entendido críticamente la estructuración y expansión del capitalismo como sistema económico global, la obra de Bolívar Echeverría tiene un lugar principal en las propuestas de lectura que retoman la obra fundamental de Marx al considerarla como una obra inacabada que respondió a los problemas de su tiempo. Entre los problemas que Marx esbozó, pero no pudo expresar críticamente, encontramos el aspecto cualitativo de la reproducción social tanto global como diferencialmente, es decir, el de la conformación del cuerpo político del ser humano teniendo en mente que es un ser condenado a ser libre y que en la realización de su libertad la capacidad creativa que lo caracteriza lo impele a proyectar en el mundo aquello que nace de su imaginación y sensibilidad. Una relación metabólica con la naturaleza que no es aséptica sino que está atravesada por múltiples determinaciones que la singularizan, otorgándole una densidad histórica y geográfica a la expresión humana. Es en la historia de esta relación metabólica sobre la cual tanto Marx como Echeverría ponen el acento para demostrar que la sociedad en la cual vivimos se encuentra atravesada por una relación que la lleva a la autodestrucción sistemática del cuerpo comunitario al ponderar el beneficio de la minoría en detrimento de la mayoría del cuerpo social: la relación social capitalista.

De manera sintética, se hace una lectura de conjunto de la obra de Echeverría, haciendo ver que su obra intelectual incorpora problemas de distinta índole conforme el análisis crítico al capitalismo lo requiere. De forma subterránea, el concepto de “enajenación” atraviesa a cada uno de los textos aquí incluidos. Desde la aproximación a la configuración del objeto práctico como mercancía, el fetiche mercantil y el fetiche del dinero como mercancías con propiedades inherentes a sí mismas hasta la socialidad humana consideradas como una relación entre cosas y no una relación social propiamente humana. La autonomía del valor como sujeto automático

que hace hablar al objeto práctico el “lenguaje de las mercancías” se hace patente como diferentes momentos del desarrollo de su complejidad.

En la comprensión del cómo una sociedad, en este caso la desarrollada por la relación social capitalista, se aborda el concepto de crisis desde su manifestación específicamente capitalista; en la complejidad de dicho concepto la mercancía *fuerza de trabajo* tiene un papel fundamental en tanto es la mercancía sobre la cual la presión que implica socialmente la autonomía del valor valorizando recae plenamente. Pero la mercancía *fuerza de trabajo* no es cualquier mercancía, sino que se encuentra corporizada en un ente vivo con historia, cultura, sensibilidad, mismo que bajo la presión del capital que lo mercantiliza encuentra su vulnerabilidad al necesitar los medios de subsistencia que le permitan reincorporarse a la relación que poco a poco lo merma en su capacidad creativa; al mismo tiempo que lidia con el proceso de extracción de plusvalor, encuentra la presión ejercida por sus congéneres desposeídos y desocupados que esperan que el poder del dinero acumulado en el bolsillo del capitalista decida entrar en intercambio con su valor de uso como fuerza de trabajo. Para los objetivos de esta investigación recalcar que la *fuerza de trabajo* no es una mercancía cualquiera sino antes que todo es una corporalidad resulta fundamental, pues ello permite romper con los dogmatismos que abordan al proletariado desde un mecanicismo emancipatorio que ingenuamente borra por completo el aspecto cualitativo que su despliegue implica. Asimismo, para dichos fines, era pertinente abordar la biplanaridad bien/producto del objeto práctico desde la perspectiva de la forma natural como de la refuncionalización que hace de ella la forma valor. Si el animal humano es un animal social que rompe con el mecanicismo natural, considerar que la reivindicación del valor de uso no recae sólo en el consumo/disfrute sino en la totalidad del sistema de producción consumo de objetos prácticos como bien/producto implica reconsiderar la reivindicación de la forma natural desde la red comunicativa y reproductiva del cuerpo social en su conjunto, es decir, implica reivindicar la postura que exige no sólo una forma de

redistribuir la riqueza socialmente generada acumulada en pocas manos debido a la mercantilización extracción de plusvalor, sino en reconsiderar la relación metabólica con la naturaleza en su conjunto teniendo en mente el papel que la técnica juega en dicha relación. Esto lo ve muy bien Echeverría en el conjunto de su obra, pero también rechaza que todo movimiento emancipatorio deba seguir el mismo camino. De allí la importancia de la *praxis* como unidad semiótica básica, la distinción entre modernidad y capitalismo basado en el fundamento técnico que da sentido a la modernidad, así como la concepción de *ethos histórico* como comportamiento o forma de construcción de mundo estructuralmente relacionado con el momento histórico y geográfico de elección de conformación del cuerpo político en el cual, en este caso la neotécnica, da como resultado una forma estructural de comportamiento que implica una *escasez relativa*. En pocas palabras, construir una alternativa al capitalismo implica derribar lo construido sobre el instrumento mismo que se encuentra parasitado por el capital al mismo tiempo que se trabaja sobre él, punto medular que toca al ser humano como corporalidad refuncionalizada como *fuerza de trabajo*. Densidad que explora las profundidades de su ser sensible tanto singular como globalmente, el hecho de ser un animal dotado de lenguaje que sobre su vida animal construye una vida política permite vislumbrar no sólo el ímpetu inerte que el valor como sujeto automático tiene de arbitrario y limitante, sino también que la alternativa a él, si bien tiene como núcleo la reivindicación cualitativa de la vida, no tiene un camino único dentro de las posibilidades que la cotidianidad y el tiempo extraordinario permiten.

Bibliografía.

Bibliografía principal.

Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, (2a edición), FCE/Itaca, México, 2017.

Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, Ediciones Era, México, 2018.

Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, (4a reimpresión), Ediciones Era, México, 2017.

Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, Ediciones Era, México, 2017.

Echeverría, *Valor de uso: ontología y semiótica*, Siglo XXI, México, 1998.

Marx, Karl, *El capital*, Siglo XXI, México, 2022.

Bibliografía secundaria.

Carvajal, Iván, “Aproximación al pensamiento político de Bolívar Echeverría”, en Mabel Moraña, *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, 2014.

Bidet, Jacques, *Para una refundación del marxismo*, Ricardo Bernal Lugo (ed.), Contraste Editorial, México, 2017.

Gandler, Stefan, *Algunos comentarios críticos a la obra de Bolívar Echeverría*. Texto disponible en

https://www.academia.edu/54912544/Algunos_comentarios_cr%C3%ADticos_a_la_obra_de_Bol%C3%ADvar_Echeverr%C3%ADa

Gandler, Stefan, *El discreto encanto de la modernidad*, UAQ/Siglo XXI, México, 2013.

Gandler, Stefan (Coord.), *Teoría crítica, imposible resignarse*, UAQ/Porrúa, México, 2016.

Morado Hernandez, Elias, *Utopía y barroco desde la perspectiva de Bolívar Echeverría: la ruta neotecnológica*. Texto disponible en

https://www.academia.edu/28928373/UTOP%C3%8DA_Y_BARROCO_DESDE_LA_PERS

[PECTIVA DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA: LA RUTA NEOTECNOLÓGICA PDF](#)

Oliva Mendoza, Carlos, “Filosofía crítica en México. El ‘joven’ Marx, Adolfo Sánchez Vázquez y el ‘traductor’ Bolívar Echeverría”, en *Intersticios*, número 57, Universidad Intercontinental, México, 2022.

Oliva Mendoza, Carlos, “Los diagramas de Bolívar Echeverría: producción, consumo y circulación semiótica”, en *Revista Valenciana*, número 11. Universidad de Guanajuato, México, 2013.

Oliva Mendoza, Carlos, *Semiótica y capitalismo: ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*, Ítaca/UNAM, México, 2013.

Ortega Esquivel, Aureliano, *Ensayos sobre marxismo crítico en México*, Ítaca/UNAM, México, 2019.

Ortega Esquivel, Aureliano, *Bolívar Echeverría en cuatro tiempos: sobre los fundamentos del pensamiento crítico de Bolívar Echeverría*, inédito.

Ortega Reyna, Jaime, “El valor de uso en el marxismo de Bolívar Echeverría”, en Gómez Arredondo, David y Jaime Ortega Reyna (coords.) *Pensamiento filosófico nuestroamericano*, México, UNAM-LÉON, 2012.

Smart, Ángeles, (2020), “Reverberación del valor de uso: vida cotidiana, corporeidad y disfrute en el ethos barroco”. en *Revista Ciencias Sociales* 42, volumen , Universidad Central de Ecuador, Quito, 2020.

Torres Gaxiola, Andrea, “Bolívar Echeverría: el discurso crítico y la política de la forma natural”, en *Valenciana*, Número 25, Universidad de Guanajuato, México, 2019.

Villalobos-Ruminott, Sergio, (2014), “Sobre Bolívar Echeverría: lo barroco como forma de vida”, en Mabel MoranPa, *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, 2014.